

MANUAL
HISTÓRICO-GEOGRÁFICO
DE
NAVARRA

PARA USO DE LOS NIÑOS DE ESTA PROVINCIA

POR

D. Eugenio García y Barbarin



Pamplona

Imp., lib. y enc. de Nemesio Aramburu

San Saturnino, 14 y Curia, 17 y 19

1909

TECA

4

P
A
M
P
L
O
N
A

CAPL

MANUAL

HISTÓRICO-GEOGRÁFICO

DE

NAVARRA

PARA USO DE LOS NIÑOS DE ESTA PROVINCIA

POR

D. Eugenio García y Barbarin



Pamplona

Imp., lib. y enc. de Nemesio Aramburu

San Saturnino, 14 y Curia, 17 y 19

1909

Es propiedad del editor.

•

A la Excma. Diputación foral
y provincial de Navarra.

Excmo. Sr.:

¿A quién con más derecho que á V. E. pudiera dedicar este libro, siendo como es la más genuina representación de los intereses morales y materiales de esta noble provincia? ¿Quién más interesada que V. E. en legar integra á los hijos de este país la herencia gloriosa de sus mayores y ser la continuadora de la gloriosa Historia de Navarra que comienza con la legendaria vida de Iñigo Arista, se corona de trofeos en las Navas de Tolosa y de gloria en la fama eterna de sus hijos?

Admirador como el que más de este país—que también es el mío—he leído con interés cuanto se refiere á este antiguo reino, y, fruto de mis lecturas, he querido bosquejar á grandes rasgos este modesto trabajo que dedico á V. E., y muy honrado me veré si V. E. lo admite y lo propaga en las Escuelas.

Dígnese V. E. admitir esta sencilla dedicatoria y se verán colmados los anhelos del más ínfimo de sus admiradores

q. b. l. m. de V. E.

Eugenio García y Barbarin.

Pamplona 7 de Agosto de 1909.

Vista la anterior dedicatoria y

Considerando que esta Diputación debe aplaudir á los que se dedican á dar á conocer la Historia de Navarra á fin de que los niños de hoy sepan las proezas de los hombres de ayer.

Se acuerda aceptar la dedicatoria que de su obrita Manual histórico-geográfico de Navarra solicita D. Eugenio Garcia Barbarin. = Rubricado.

Así lo acordó S. E. la Diputación de que certifico.

Cunchillos,

Secretario.



A LOS NIÑOS NAVARROS



Queridos niños: A pesar de vuestra poca edad, siempre que salís de vuestro pueblo natal para pasar á otro—aunque sea mucho mejor—echáis de menos el vuestro, y transcurrido algún tiempo deseais volver al seno de vuestros mayores. Os parecen mejor las cosas de vuestro pueblo, aunque no lo sean; lo mismo que los alimentos, las costumbres y hasta el sonido de las campanas. Y cuando seais mayores os sucederá quizá una cosa semejante ¡Con qué emoción vuelve el soldado ó el marino á pisar el suelo natal, á recrear su vista con los árboles bajo cuyas ramas cantaba y jugaba! Ese amor, esa afección santa es natural y se llama *patriotismo*. Pero hay una patria *chica* y otra patria *grande*. La patria *chica* es vuestro pueblo natal, vuestra provincia. La patria *grande* es nuestra nación, España entera. No se excluyen estos dos amores como suponen algunos; al contrario. Si amamos nuestra provincia ¿no

hemos de amar también á la nación de la cual forma parte integrante? ¿Qué es una nación sino un conjunto de provincias que tienen la misma historia, la misma religión é idioma? é idénticas aspiraciones?

Yo también me enorgullezco de ser navarro. Mi cuna fué la ciudad de Estella, la antigua é industrial ciudad del valle Ega, rodeada de verdes montañas. También yo amo á Navarra como el que más y deseo verla á la cabeza de todas las provincias, si es posible, y que brille por sus virtudes, por sus artes, su industria y su agricultura. Pero este amor—*regional*—como ahora se dice no obsta para que desee esto mismo para las demás regiones españolas.

Amemos á España. Fuera rencillas geográficas inventadas por odio de razas ó por más fútiles pretextos todavía. No es ningún demérito ser castellano ni gallego, pues no ha estado en nuestra mano nacer en esta ó aquella región. Pero el amor á la provincia parece que está encarnado en nuestra propia sangre. Cuando uno está ausente por largo tiempo de la suya lee con interés cuanto se refiere á su antiguo país y desde el momento que ve á un paisano suyo se establece una corriente de verdadera simpatía. Esto les pasa á todos y me ha pasado y me pasa á mí que, por razón de mi cargo, estoy hace años alejado de Navarra.

Vosotros, queridos niños, estudiáis en la Escuela la Geografía, estudio de la mayor importancia en los tiempos modernos, no sólo para poder viajar, entender los periódicos y el

lugar donde ocurren los hechos que han sucedido y suceden diariamente, sino también para conocer los puntos de producción, los mercados, los fenómenos de la Naturaleza etc. Pero antes de aprender la Geografía general es conveniente—mejor dicho—necesario conocer la propia provincia. Nada más natural. Y esto que parece tan sencillo, tan claro, no lo ha sido así hasta hace pocos años. Un ilustre capuchino y educador de Suiza, el P. Girard ideó un método muy racional para la enseñanza del lenguaje y para la de la Geografía. Comenzó por publicar para uso de los niños de Triburgo, su pueblo natal, un plano y guía histórico geográfico de dicha ciudad con el fin de popularizar los conocimientos geográficos de su provincia en las Escuelas. Esta innovación fué luego imitada por otras naciones, y en la actualidad, sobre todo en Francia y en Italia, lo primero que aprenden los niños es á conocer la región que habitan y después la nación. A este fin se han publicado muchos libros especiales con mapas planos y grabados.

Yo también deseo que en cada escuela se dé á conocer lo primero la localidad respectiva y después lo restante del planeta: tal es el objeto de este librito.

Y si grande es la importancia de la Geografía no lo es menos la de la Historia, «testigo de los tiempos y luz de la verdad.» Por eso casi siempre van unidas la geografía y la historia.

Aprendéis en las escuelas la Historia de Es-

pañña; pero es también muy conveniente conocer el importantísimo papel que ha desempeñado la provincia en la historia general. Además el conocimiento de la Historia es indispensable, no sólo para nuestra cultura intelectual sino también para el desarrollo moral, para aprender á imitar á aquellos hombres que nos han precedido durante el curso de su vida y aprender de ellos lecciones de virtud, de patriotismo, de amor al saber. Y en esto no he de insistir porque dígase lo que se quiera, los hechos de nuestra historia son tan señalados, las glorias son tantas y tan brillantes que, propios y extraños las reconocen de común acuerdo. En las escuelas os enseñará vuestro maestro los ejemplos insignes de la Historia. Yo en este libro sólo me limitaré á trazar á grandes rasgos la historia de nuestra amada provincia y una sucinta biografía de aquellos hombres inmortales que excitan siempre emulación para imitarlos.

Tal es el contenido del libro. Si os gusta leedlo.

Eugenio García y Barbazán.



Manual geográfico-histórico de Navarra.



PRIMERA PARTE



I

Descripción general.

Si observamos atentamente el mapa de España veremos un poco más á la derecha del vértice que forma la costa cantábrica y Francia una región montuosa que forma casi un romboide, limitado al Norte por el Pirineo y al Sur por el Ebro. Esa región es Navarra que constituyó un antiguo reino y que actualmente es una provincia fronteriza de Francia.

Confina al Norte con los Pirineos, al E. con las provincias de Huesca y Zara-

goza, al S. con la de Logroño y al O. con la de Soria y la de Guipúzcoa. J

Los límites geográficos de esta región no han sido siempre los mismos. Limitada en un principio casi por los actuales, cuando se convirtió en reino independiente, comprendió una parte de la provincia de Huesca, algunos otros pueblos de la de Zaragoza, Calahorra, Vitoria, Fuenterrabía, Bayona y aun la Navarra francesa. Después fué circunscribiéndose su territorio á los límites que hoy tiene.

Esta provincia formó parte de la antigua Cantabria y sus moradores primitivos parece ser descendían de los celtas.

La voz Navarra está formada por dos voces euskaras ó vascongadas *nava* y *errí*, que á juicio de algunos historiadores quiere decir *llanura entre montañas*.

La posición astronómica ó coordenadas geográfica de esta provincia es:

Latitud. 41 grados y 56 minutos á 43 grados y 18 minutos Norte.

Longitud. 1 grado y 11 minutos á 2 grados y 56 minutos de longitud Este, según el meridiano de Madrid.

La superficie de esta provincia es de unas 280 lenguas cuadradas, ó sean 9937 kilómetros cuadrados.

La población es de 308.000 habitantes ó sea unos 30 habitantes por kilómetro cuadrado.

El país navarro puede dividirse en dos regiones bien caracterizadas: la de la Montaña y la de la Ribera. La primera región es húmeda (122 días de lluvia anual) y algo fría: la segunda es más seca y algo extremada en las estaciones.

Esta diferencia se hace más marcada en las producciones. En la parte de la Montaña hay mucho arbolado y muchos pastos para el ganado, legumbres y hortalizas. En la parte de la Ribera se dan abundantes cereales, viñedos, cáñamo, hortaliza y frutas delicadas. En la parte montuosa hay mucha humedad, en la parte llana hay escasez de agua, ya por no tener ríos en abundancia, ya también—y esta es la principal causa—por haber desaparecido el arbolado. La temperatura media de Navarra es de 12 grados centígrados.

Navarra es hoy provincia de 3.^a clase.

En lo eclesiástico corresponde al obispado ó diócesis de Pamplona, archidiócesis de Zaragoza, á excepción de algunos pueblos que pertenecen á la de Calahorra y Tarazona; en lo militar á la división general de Zaragoza; en lo judicial á la audiencia de su nombre; en lo relativo á instrucción pública al distrito universitario de Zaragoza y en lo administrativo á la Diputación foral y provincial de Navarra.

Después de la anexión de Navarra á

la corona de Castilla, tuvo virreyes que la gobernaban á nombre del rey hasta 1833 y para el régimen local y judicial cinco merindades (1), á saber:

Pamplona, Estella, Tudela, Olite y Sangüesa. Hoy comprende cinco partidos judiciales que son: Pamplona, Tudela, Tafalla, Aoiz y Estella, división más aceptable y entendida.

Tiene Navarra nueve ciudades, que son Pamplona, Tudela, Estella, Tafalla, Olite, Cascante, Corella, Sangüesa y Viana; 145 villas y 625 lugares que entre todas componen un total de 269 ayuntamientos distribuidos entre 861 poblaciones.

Hay en Navarra un obispo en la capital, quinientas sesenta y dos parroquias y unos cincuenta conventos.

La instrucción pública se halla en estado satisfactorio, habiendo seiscientas sesenta y seis escuelas públicas y unas ciento cincuenta privadas con un total de

(1) Con la palabra *merindad* se significa la clase de gobierno que en lo antiguo tuvieron los pueblos comprendidos en su demarcación, pues los Condes sus *merinos* ó *mayordomos* para el cuidado, gobierno y protección de aquellas tierras sujetas ya á su dominación y libre del de los árabes.

El partido de Aoiz comprende 293 pueblos.					
El	»	de Estella	»	156	»
El	»	de Pamplona	»	302	»
El	»	de Tafalla	»	51	»
El	»	de Tudela	»	26	»

42.000 niños que asisten á ellas ó sea un total del 12 por 100 de la población.

El número de analfabetos es escaso.

La beneficencia se halla también en estado satisfactorio habiendo además del hospital provincial otros muchos en varios pueblos con Hermanas de la Caridad, seis Casas de Misericordia, una Casa de Expósitos y muchos Asilos y Conferencias de San Vicente de Paul.

La agricultura se halla en buen estado, si bien la falta de brazos y el demasiado apego á la rutina en lo que se refiere á las modernas prácticas de cultivo hace que sean lentos los progresos. Se han ensayado con éxito algunas máquinas de cultivo y sobre todo los abonos químicos.

La industria también va progresando bastante, por más que Navarra sea esencialmente agrícola.

El comercio de importación consiste en llevar á Francia vinos, aceites y otros productos agrícolas, alpargatas y tejidos de lana. El de exportación en géneros de quincalla, máquinas y primeras materias.

Existen en Navarra algunos balnearios, como los de Alsasua, Ibero, Fitero, Belascoain, Burlada, Zubiri, Lanz y junto á Pamplona las aguas sulfurosas de Batueco.

Las comunicaciones de Navarra son fáciles, merced al gran número de carre-

teras que contiene, que asciende á 93, todas ellas muy bien conservadas. El total es de 1.846 kilómetros de longitud entre todas ellas.

Entre estas carreteras hay seis que comunican con Francia, á saber:

1.^a La que va de Pamplona á Mugaire, por Santesteban, Vera y el puente de Endarlaza hasta Behovia.

2.^a La que partiendo de Vera entra en Francia en dirección á Urrugne.

3.^a La que va desde la Venta de Yanci por Echalar á Francia.

4.^a La que pasa por Elizondo y Urdax y penetra en Francia por Dancharinea.

5.^a La que va de Arizcun por Errazu al puerto de Izpegui.

6.^a La que va por Burguete, Roncesvalles y Burguete á Francia.

También merece citarse la de Pamplona á Logroño pasando por Estella.

Los ferrocarriles que atraviesan esta provincia son: 1.^o el de Zaragoza á Alsasua pasando por Cortes, Rivaforada, Tudela, Castejón, Milagro, Villafranca, Marcilla, Caparroso, Pitillas, Beire, Olite, Tafalla, Garinoain, Biurrun, Noain, Pamplona, Zuasti, Irurzun, Villanueva, Huarte-araquil, Echarri-aranaz, Bacai-coa y Alsasua.

2.^o El de Castejón á Miranda de Ebro pasando por Lodosa y Mendavia, y

3.º El de Tudela á Tarazona (vía estrecha) pasando por Murchante, Cascan-te y Tulebras.

Existen en proyecto las líneas de Pamplona á Logroño pasando por Estella; la de Tudela á Fitero y de Marcilla á Artajona.

El escudo de armas de la provincia es unas cadenas de oro en campo rojo como glorioso trofeo que alcanzó Sancho el Fuerte en las Navas de Tolosa.

La provincia tiene los títulos de Muy Noble y Muy Leal y Muy Heróica.

El carácter navarro es franco y llano especialmente con los forasteros. Es celoso de su religión y de sus costumbres patriarcales y duro cuando se le hiere en sus sentimientos religiosos.

II

Ríos y montañas

Surcan el suelo de Navarra, muchos ríos, que aunque de escasa corriente fertilizan el suelo y la mayor parte de los cuales son tributarios del Ebro, aunque tres de ellos llevan sus aguas al Cantábrico.

Comenzaremos por estos:

1.º El *Bidasoa*, llamado también Baz-

tán que nace en los montes de Otsondo (Baztán) atraviesa el valle á que dá nombre, pasa por Santesteban, Elizondo y Sumbilla, riega luego la región llamada de las Cinco Villas (Yanci, Aranaz, Echarlar, Lesaca y Vera), forma cerca de Irún la histórica Isla de los Faisanes y desagua en el Cantábrico entre Fuenterrabía y Hendaya después de un curso de 60 kilómetros.

2.º El *Urumea* que nace cerca de Leiza, junto al valle de Larraun, riega varios pueblos de Guipúzcoa, entre ellos Hernani y desemboca en San Sebastián.

3.º El *Nivelle* que nace junto al Bidasoa y se interna en territorio francés y desemboca cerca de San Juan de Luz en el Cantábrico.

Los tributarios del Ebro son:

1.º El *Aragón* nace en los Pirineos centrales en el pico de Anayot (Huesca, próximo á Canfranc) y atravesando una parte de Huesca se dirige al Oeste, recibe varios afluentes, como el Irati y baña á Sangüesa, y después Cáteda, Carcastillo y Caparroso donde atraviesa un magnífico puente y desagua en el Ebro cerca de Milagro, después de un curso de 138 kilómetros.

2.º El *Ega* cuyas fuentes nacen en el Condado de Treviño (Rioja alavesa), atraviesa algunos pequeños pueblos, luego á Estella y las faldas de Montejurra,

Lerín y Andosilla y desagua en el Ebro entre San Adrián y Azagra.

3.º El *Arga* nace al Oeste de la sierra de Esteribar, atraviesa algunos pueblos de la llamada cuenca de Pamplona, pasa esta ciudad, Puente la Reina, Larra-ga y Miranda y desagua cerca de Funes en el Aragón, poco antes de verter éste sus aguas al Ebro.

El *Queiles* nace en la provincia de Soria cerca de Moncayo, pasa por Taramona, Tulebras y Cascante y desemboca en el Ebro en Tudela.

El *Alhama* que nace también en la provincia de Soria, riega á Corella, y termina cerca de Alfaro en el Ebro.

Finalmente el *Ebro* nace en Fontibre, provincia de Santander, atraviesa la Rioja, sirve de límite entre Logroño y Navarra, baña á Lodosa, San Adrián y Tudela, recibe al Aragón, Ega y Arga y va á desembocar al Mediterráneo después de un curso de más de 900 kilómetros.

Montañas.

Separada Navarra de Francia en su parte septentrional por los Pirineos está la mitad de ella enclavada entre las ramificaciones del Pirineo. El suelo es desigual, áspero y poco accesible, pero la parte meridional es muy llana.

En la imposibilidad de citar todas las montañas del país navarro consignaremos las siguientes:

Al N. los Pirineos, nombre genérico que comprende muchas sierras y montes, como los del Roncal, Irati, Valcarlos, Baztán y los Alduides.

Al O. están las sierras de Aralar y de San Adrián que la separan de Guipúzcoa.

Al nordeste la sierra de Aezcoa.

Al S. Monjardín, Montejurra y las Amézcoas.

Al E. los de Urrioga, Navascués, Orbá, etc.

III

Capital y poblaciones principales.

La hermosa ciudad de Pamplona, plaza fuerte y situada á la izquierda del Arga, es la capital de la provincia de Navarra. Su situación astronómica es 42°, 49' y 50'' de latitud N. y á 1° y 59' de longitud oriental de Madrid.

Atribúyese su primitiva fundación á Pompeyo hacia el año 68 antes de la era cristiana, con el nombre de *Pompeiópolis* y de ahí la palabra Pamplona.

De la primitiva fundación no existe quizá nada. Arruinada varias veces por los árabes, reedificada por los reyes de Na-

varra otras tantas veces, arruinadas sus murallas, y vueltas á reconstruir por Felipe II, se encuentra encerrada como dentro de un círculo de piedra sin poder extenderse ni ensancharse como tantas otras ciudades modernas.

Sus fortificaciones, sus fosos y ciudadela le dan un aspecto muy severo en perjuicio de su progreso material é higiénico, aunque tal vez no tarden muchos años—y quiera Dios sea pronto—en que sean hallanadas con gran ventaja para la población y sin ningún perjuicio para la integridad de la ciudad, ya que tiene el magnífico fuerte de San Cristóbal como atalaya y defensa de la misma.

El interior de la ciudad presenta una agradable distribución de calles, plazas y paseos, las que consiente su recinto

La higiene se halla bien atendida en general, la limpieza y el alumbrado nada dejan que desear y el acueducto de Subiza la provee de excelentes aguas, además de las que suministra el hermoso manantial de Arteta.

También se hallan en estado satisfactorio la moralidad, el culto y la instrucción popular y la beneficencia.

Gozan de antigua y merecida celebridad el Hospital provincial y la Casa de misericordia, y en breve tendrá otro magnífico hospital—quizá el mayor de España—en medio del campo á la derecha de

la carretera de Pamplona á Logroño.

Los templos son capaces, limpios y bien atendidos y otro tanto puede decirse de la educación popular.

Entre los templos sobresale la Catedral edificada durante los siglos XIII y XIV sobre las ruinas de la primitiva, cuyo origen se remontaba á los primeros tiempos del Cristianismo. En ella es notable el crucero, el retablo mayor y el claustro, obra del mejor estilo gótico, aunque el trascoro y la fachada principal greco-romana no guarden armonía con el interior del edificio. El claustro sobre todo, construído á expensas del célebre obispo Arnaldo de Barbazano, es suntuoso, lo mismo que la puerta llamada la Preciosa, y la capilla con una verja formada con las cadenas de las Navas. Tiene varios sepulcros dignos de mención como el del célebre virrey Conde de Gajes y el del general Mina. La sala capitular y el archivo son también dignos de mención, así como también la sacristía de los canónigos, la verja del presbiterio, la sillería del coro y los sepulcros de D. Carlos III *el Noble* y su esposa D.^a Leonor.

Después de la catedral el mejor templo es el de San Saturnino, de estilo gótico y con la hermosa capilla de Nuestra Señora del Camino. Gótico es también el templo de Santo Domingo, ex-convento,

los de San Agustín, San Lorenzo y San Nicolás. Los otros templos carecen de mérito artístico,

Entre las plazas sobresale la de la Constitución vulgarmente llamada del Castillo, la del Ayuntamiento y la de la fruta.

De sus edificios deben citarse la Casa Consistorial con muchas curiosidades históricas, el Palacio de la Diputación, el Archivo, el Palacio de la Audiencia y el Instituto general y técnico, edificios que hacen honor á la provincia y á la capital.

El delicioso paseo ó boulevard de Sarasate con el suntuoso monumento dedicado á perpetuar la memoria de los Fueros, las estatuas y hermosos edificios de dicho paseo, el de la Taconera con bonitos jardines y las afueras de la Taconera y puerta de San Nicolás nada dejan que desear.

La enseñanza se halla muy bien atendida. Para la carrera eclesiástica existen el Seminario conciliar, el episcopal y el de San Francisco Javier. Para la segunda enseñanza el Instituto, con magníficos gabinetes de ciencias; para la enseñanza primaria, además de la Normal de Maestras, con muchas y bien montadas escuelas públicas y particulares, y en fin hay también academias de Música como la de Santa Cecilia y Orfeón, de Dibujo y de Artes é Industrias.

En Pamplona se publican varios periódicos diarios y semanales y existen además hermosos cafés y casinos como el de Iruña, Eslava, etc. y establecimientos de crédito como el "Crédito Navarro", etc.

Pamplona es población principalmente agrícola; sin embargo se nota en ella algún movimiento industrial, como lo prueba la fábrica de instrumentos y máquinas agrícolas, de cervezas, de electricidad, de hilados y tejidos, de papel, de productos químicos, serrerías mecánicas, tejerías, etc.

Tiene en fin dos barrios adyacentes fuera del recinto murado, que son la Rochapea y la Magdalena.

El escudo de armas de Pamplona consiste en un león coronado en campo rojo y con una espada en la garra derecha.

IV

Las principales poblaciones de esta provincia son:

† *Tudela*, ciudad de más de diez mil habitantes, situada en una deliciosa llanura á la derecha del Ebro y en la desembocadura del Queiles. Es ciudad de las más antiguas de España y conserva algunos restos venerables de lejanas épocas, sobre todo el puente romano sobre el Ebro.

Durante la Edad media fué poseída por los árabes hasta el 1170 en que la reconquistó D. Alfonso el Batallador y se agregó después á Navarra. Después vivieron en ella tranquilamente árabes, judíos y cristianos. La primitiva catedral fué erigida en 1188 y posteriormente sufrió varias reformas; pero es de admirar todavía la llamada *Puerta del juicio*. Fué sede episcopal y tiene colegio de 2.^a enseñanza, seminario, varios templos y conventos de religiosas, ruinas de un antiguo castillo, buenas plazas, algunas fábricas y riquísimas cosechas de vino, aceite, cereales y hortalizas. De su estación parte un ramal de vía estrecha hasta Tarazona. Es patria de muchos hombres ilustres y entre ellos del célebre viajero árabe y geógrafo Benjamín de Tudela.

—*Estella*. Esta ciudad, regada por el Ega, y en un fértil valle rodeado de montañas, llamada antiguamente *Izarra* (estrella) según la etimología vascongada, y después Estella es de una antigüedad respetable, pero desde el 1085 época en que se cita la aparición de Nuestra Señora del Puy empieza á tener mayor importancia y Sancho Ramírez la agranda y concede fueros, y mandó edificar la iglesia de S. Juan llegando á su apogeo en los siglos XIV y XV. A juzgar por los restos de sus antiguos barrios y palacios

esta ciudad excedió de 20 mil habitantes y debió tener grandes fábricas y casas de comercio, sobre todo en una época en que el monopolio de los judíos era tan extenso. Entre los monumentos que todavía conserva merece citarse el templo bizantino de S. Pedro la Rúa mayor, el templo gótico de S. Pedro, la portada del Santo Sepulcro, el palacio de los Duques de Granada, etc. Actualmente su vecindario es de unos 7000 habitantes. Tiene varias fábricas y molinos, hermosos edificios, como la Parroquia de San Juan y los que hermocean la plaza de la Constitución, plazas, paseos deliciosos como Los Llanos y tres conventos de religiosas y la suntuosa basílica del Puy, desde cuya eminencia se presenta un bellísimo panorama. Cuando se terminen las obras proyectadas y sobre todo el ferrocarril que la ha de poner en comunicación con Vitoria, Pamplona y Logroño, será una de las poblaciones más visitadas por españoles y extranjeros.

Olite fundada según se dice por Suin-tila rey de los Godos con el nombre de *Oligetum*, (1) es una renombrada ciudad en la historia de España á orilla derecha del Zidacos, afluente del Aragón, en una extensa y hermosa vega. Encierra las

(1) Antes se denominó *Erriverri* voz cuskara que significa *tierra nueva*.

parroquias de San Pedro y Santa María, de estilo gótico; un convento de franciscanos honrado por el sabio y humilde P. Areso y uno de monjas, y sobre todo el célebre castillo palacio gótico que fundara D. Carlos III el Noble y que fué víctima de las llamas en la guerra de la Independencia. Felipe IV la hizo ciudad.

A 15 kilómetros de Olite se encuentra el célebre santuario de Nuestra Señora de Ujué.

Tafalla, ciudad situada á la orilla del Zidacos en una pequeña eminencia.

Tiene varios templos y entre ellos el de Santa María de estilo gótico. Tiene también Colegio de Escolapios. Fué ciudad muy notable en la Historia de Navarra, y corte en la época de Carlos III, de la cual se conserva restos de un palacio y jardines de aquel monarca. Su término es muy feraz y su clima tan sano que jamás se han conocido en ella las enfermedades epidémicas. Es patria de muchos hombres ilustres.

Viana, á la derecha de la carretera de Estella á Logroño, en término algo elevado y con restos de antiguas fortificaciones. Fué muy célebre en nuestra historia. Se atribuye su fundación á D. Alfonso X el Sabio. En las Cortes de Olite de 1423 se mandó dar el título de Príncipe de Viana al heredero del reino de Navarra. Viana tiene un hermoso templo

con preciosos relieves de piedra en su fachada y amplias naves y en ella se conserva el sepulcro de César Borgia.

Cascante. Conocida con el nombre de *Cascantum* entre los romanos, conserva todavía algunos restos de su antigüedad y muchas monedas bien grabadas, como municipio romano. Está situada á la derecha del ferrocarril de Tudela á Zaragoza y en una feracísima llanura que apenas riega el Queiles. Sobresalen entre sus edificios la Parroquia de Santa María con un magnífico retablo de nogal y el venerando santuario de la Virgen del Romero, desde donde se descubre una espléndida vista. Es ciudad industrial y agrícola, renombrada por sus fábricas de cerillas y licores y tiene unos 5.000 habitantes.

Puente la Reina, hermosa villa con edificios artísticos de mérito. Está regada por el caudaloso Arga donde tiene dos hermosos puentes. Su terreno es muy fértil y abundante en viñedos y cuenta más de 3.000 habitantes.

Sangüesa ciudad de 5.000 habitantes cerca de Aragón. Es población antigua y tiene dos templos de gran mérito. Próximo á ella se encuentra el castillo de Javier, cuna de San Francisco Javier y apóstol de las Indias. El castillo restaurado recientemente conserva algunas cosas de sus mejores tiempos, entre ellas la

pila donde fué bautizado el Santo y un venerando crucifijo que perteneció á su familia. A 3 kilómetros de distancia se encuentra el célebre monasterio de Leyre, de benedictinos primero y de cistercienses después. Este monasterio quizá el más famoso de Navarra fué morada y cripta de algunos reyes y mártires y santos. En su cripta románica del siglo XI se hallaron los restos de varios personajes insignes. Allí se conservaban los cuerpos de las santas mártires de Huesca, Nunila y Alodia, visitados por el Obispo de Córdoba S. Eulogio en el siglo XI, y el cuerpo de San Viril, monge de quien la tradición refiere que estuvo estático durante tres siglos oyendo cantar un pájaro, etc. Hoy solo queda un convento arruinado con una magnífica iglesia semigótica. Del monasterio de Leyre habían de proceder los Obispos de Pamplona.

Corella, ciudad antigua de más de 6.000 habitantes á la izquierda del río Alhama. Tiene buenos edificios, plazas, templos y terreno muy fértil. Hay también industria de conservas alimenticias y de extracto de regaliz. Es patria de hombres ilustres.

Aoiz, villa de 1.800 habitantes con juzgado de 1.^a instancia y algunas fábricas. Es patria de hombres ilustres entre los cuales se cuentan un virrey de Méjico y

otro virrey del Perú y del general Bayona.

Villafranca, importante villa en la vía férrea de Pamplona á Zaragoza. Tuvo muchos privilegios y franquicias en la Edad Media y de ahí el origen de su nombre. Cuenta con ricas producciones agrícolas y tiene más de 3.000 habitantes.

Marcilla, villa de importancia con fábricas de azúcar y un célebre convento de misioneros.

Peralta, importante villa sobre el Arga con campo muy feraz y gran producción vinícola. Es patria de Fernández de la Michana, escritor, canonista y capellán de D. Carlos II.

Alsasua, villa importante en el empalme del camino de hierro del Norte con el de Pamplona, muy próxima á las fronteras de Guipúzcoa y Alava. Está regada por el Borunda. Tiene hermoso templo parroquial, buen balneario y magníficos bosques de arbolado en sus alrededores.

Vera, es importante villa de 2.000 habitantes y siempre ha desempeñado importante papel en las guerras por su proximidad á Francia. Tiene fábrica de fundición y en su comarca se benefician algunas minas de hierro, cobre y galena argentífera.

Lodosa, villa importante con hermoso regadío, regado por el Ebro, donde tiene un magnífico puente. La producción agrí-

cola de sus hortalizas gozan de justa fama. Se halla unida al ferrocarril de Castejón á Bilbao por una carretera de 4 kilómetros. Se conservan restos de un acueducto romano.

Artajona, importante villa por su vecindario, gran producción agrícola y sobre todo por sus recuerdos históricos. Conserva la preciosa iglesia de San Saturnino, una de las joyas del arte gótico en su primer período y el celebrado santuario de Nuestra Señora de Jerusalén, que según la tradición trajo de la primera cruzada el soldado Saturnino Lastera, natural de Artajona y que fué premiado por el célebre Godofredo de Bullón.

Lerín, importante villa á la izquierda del Ega, con hermosa vega y magnífica iglesia parroquial. Conserva restos del antiguo palacio del Conde de Lerín y en sus inmediaciones existen manantiales salinos de los que se extrae abundancia de sal.

Los-arcos, bonita villa con magnífico templo parroquial y claustro de mérito artístico. En su término se cogen muchos cereales y vino. Está próxima al santuario de San Gregorio Ostiense, cuya animada romería se celebra el 9 de Mayo.

Fitero, renombrada villa en la Historia con un magnífico monasterio, hoy parroquia, y un balneario de aguas terma-

les. Llamóse *Hitero*, de *hito*, término, porque esta villa se halla en el confín de Castilla, Navarra y Aragón. En el término de esta villa hay un sitio denominado tres mojones, en el que, según refiere la tradición comieron un día los reyes de Navarra, Aragón y Castilla cada uno dentro de su territorio sirviéndoles de mesa un tambor.

La Religión y las Bellas Artes.

V

Ya hemos indicado que á S. Saturnino discípulo de S. Pedro según la tradición le cabe la gloria de haber sembrado la doctrina del Evangelio en Navarra y que obtuvo los más señalados triunfos. Después los célebres prelados y discípulos S. Honesto y S. Fermín continuaron las huellas de su maestro y no solo eso sino que aspirando este último á convertir los paganos de la Galia, halló en Amiens la corona del martirio. Durante la época de las persecuciones del Cristianismo fueron muchos los que dieron su vida en defensa de la fe católica y entre otros puede citarse á los jóvenes mártires de Calahorra Emeterio y Celedonio; eternizados por los hermosos versos latinos de Prudencio.

Pamplona levantó muy pronto un templo á María Santísima y muy pronto también sus obispos dieron muestras de su celo por la salvación de las almas. Sensible es no poder dar más detalles porque no existen catálogos completos de los prelados de aquellos remotos tiempos ni de la historia eclesiástica de los primeros siglos del Cristianismo.

Durante la Edad Media se fundan los célebres monasterios de benedictinos de Leyre, Hirache, Iranzu, Roncesvalles, Fitero, la Oliva y otros que á más de servir de asilo á los dolores humanos y casa de oración, fueron también el lugar santo donde se cultivaban las artes y ciencias y por tanto contribuyeron mucho á la civilización. No puede precisarse la época exacta de estos monasterios. Acaso desde el siglo VII existían ya los de Hirache y Leyre. Durante muchos años los ocuparon monjes benedictinos que compartían el tiempo entre la oración, el trabajo rural y el intelectual: después los ocuparon los cistercienses ó bernardos.

En el monasterio de Leyre se conservaban los santos cuerpos de Nunilon y Alodia, jóvenes hermanas martirizadas en Huesca por los mahometanos. El célebre S. Eulogio, Obispo de Córdoba, vino en el siglo VIII á visitar la tumba de aquellas heroínas del cristianismo. En el

monasterio de Leyre brilló por sus virtudes S. Virila; en el de Hirache S. Veremundo; en el de Fitero S. Raimundo, fundador de la orden de Calatrava, etc.; en el de Roncesvalles se conserva una veneranda imagen de la Virgen que según la tradición fué traída de Oriente en los primeros siglos; en el de San Miguel Excelsis la cadena del célebre penitente D. Teodosio de Goñi. La aparición de Nuestra Señora del Puy en 1085, la de Valvanera, Ujué, Roncesvalles y otras sagradas imágenes; la ida á Oriente de no pocos caballeros navarros durante las Cruzadas, la predicación de S. Gregorio, Obispo de Ostia durante cuatro años en Navarra y la Rioja; la venida del Obispo de Patrás, portador de la célebre reliquia de S. Andrés en Estella... todas estas piadosas tradiciones hablan al alma y al corazón y nos transportan á aquellos heróicos tiempos de fe y entusiasmo religioso y ofrecen un lastimoso contraste comparándolos con nuestro tiempo frío y positivo.

Los trabajos apostólicos realizados por S. Francisco Javier en la India y en el Japón; la predicación de P. Pamplona y del venerable carmelita Juan de León; los escritos ascéticos del franciscano P. Estella, del agustino Malón de Chaide, del jesuíta Moret, del moralista Azpilcueta; el esplendor del culto de la Cate-

dral de Pamplona y de las colegiatas de Roncesvalles y Tudela... no prueba todo esto que el catolicismo produjo los frutos más copiosos en nuestro país?

La religión está, pues, bien arraigada en Navarra por la tradición, por el arte y por la historia. Navarra ha dado y da apologistas, confesores y mártires. El clero de Navarra se ha distinguido también por su ilustración, por su celo y por su espíritu de sacrificio. En las epidemias que se han sentido en la provincia se ha multiplicado para acudir á todas partes y para encender le llama de la caridad en favor de los desgraciados. ¿Nombres? Para qué si están en la memoria de todos? El Obispo Uriz y Lazaga funda hospitales y cofradías en todas partes; los nombres del P. Areso y Mazquiarán, de Ilundain, de Oñate y otros cien son conocidos de todos. Y nada decimos de los contemporáneos por no ofender su modestia y porque incurriríamos—sin quererlo—en omisiones lamentables.

Las Bellas Artes en Navarra.

De pocas provincias de España podrá decirse con tanta verdad que Navarra es un Museo arqueológico. En ella se conservan todavía, con más ó menos aprecio, antigüedades de todo género. No pode-

mos entrar en la descripción de ellas por no ser el objeto de este libro (1) pero no podemos menos de hacer alguna mención de aquellos que por fortuna para el arte existen todavía.

Desgraciadamente las guerras contra las morismas primero, las de la Independencia después, el desorden que presidió á la desamortización y acaso la ignorancia de los que pudieran haberlo evitado, ha hecho que fueran desapareciendo las más hermosas páginas de nuestra arquitectura bizantina, románica y gótica y que la que se conserva todavía está en estado lamentable de deterioro. Afortunadamente la Comisión de Monumentos históricos de Navarra vela con mucha solicitud porque no se destruyan esos edificios y esas ruinas gloriosas. Pamplona, Tudela, Olite, Sangüesa, Fitero, Estella, Artajona y otras poblaciones bien merecen las visitas de los aficionados al arte, pues cada uno de dichos pueblos conserva ejemplares y restos de monumentos artísticos. Y eso sin contar los célebres monasterios de Roncesvalles, Leyre, Iruzu, la Oliva, Fitero, Hirache, etc. ca-

(1) El lector podrá consultar con provecho la obra *Navarra y Logroño* por D. Pedro de Madrazo, tres volúmenes, Montaner y Simón edit. Barcelona.

da uno de los cuales exigiría un libro para describirlo. La vista de estas obras recrea á un tiempo la vista y la imaginación: aquellos arcos, aquellas bóvedas nos hacen pensar no sólo en sus autores sino en los séres que habitaron en ellas, en las escenas que allí se desarrollaron, en el importante papel que realizaron en la Historia y en la notable influencia que ejercieron en la civilización. Por eso la influencia del arte es tan grande que hasta las personas indoctas experimentan un deleite inexplicable.

Entre las obras de arquitectura latino-bizantina merece citarse la iglesia de Gazolaz próxima á Pamplona.

De arquitectura románica hay muchos ejemplares, como el de San Pedro de Estella, de magnífica portada y precioso claustro, el convento de Hirache, la colegiata de Roncesvalles, y otros muchos edificios religiosos que no podemos relatar.

De estilo de transición la catedral de Tudela y San Saturnino de Pamplona.

De estilo ojival ó gótico hay mucho y bueno. Citaremos la catedral de Pamplona (el interior) y sobre todo el claustro, San Miguel de Estella, Santa María de Olite, San Saturnino de Artajona, Santiago de Puente la Reina, el Sepulcro de Estella, el monasterio de la Oliva, el de Fitero, etc.

También se encuentran ejemplares del renacimiento sobre todo en conventos y templos.

Si de los edificios religiosos pasamos á los civiles tenemos hermoso ejemplo en el castillo de Olite hoy casi destruído, y en muchos palacios como el del Duque y Casa de Ayuntamiento de Estella, etc.

Y para que haya de todo, tampoco faltan ejemplares de la decadencia en no pocas iglesias y palacios solariegos.

Los aficionados á la Arqueología harán bien en visitar además de Estella, Pamplona, Olite, Sangüesa y Tudela, las ruinas del monasterio cisterciense de Iranzu, el convento de Hirache, el ex-monasterio de Leire y otras muchas localidades donde puede irse estudiando el arte paso á paso hasta nuestros días.

La Pintura, salvo algunas honrosas excepciones no ofrece ejemplares de nota. Respecto de la Escultura podrán citarse algunas estatuas de santo en piedra y madera venerables por su antigüedad, y que según opinión de un ilustrado crítico pertenecen á la escuela francesa, como la Virgen del Puy y otras santas imágenes.

Con respecto á la Música diremos que en Navarra se rinde culto al divino arte de Santa Cecilia con verdadero cariño. Sin hablar de los orfeones y academias de música, apenas habrá pueblo de Na-

varra donde no haya ó una modesta banda de música, ó donde no sepan tañer los mozos del campo algún instrumento de cuerda y donde no distraigan las rudas faenas agrícolas con alegres cantos. ¿Y cómo no, si es la patria de Eslava, de Gayarre, de Gaztambide, de Arrieta y de Sarasate?

Respecto al arte literario existen muchos improvisadores poetas, otros poetas verdaderos cuyos nombres nos callamos por no herir su modestia, novelistas como Villoslada, tratadistas como Goyena y Marichalar, historiadores como Yanguas y oradores como Redín, Mazquiarán, Jaén, etc.

VI

Resumen geográfico.

P.—Qué parte de España es Navarra?

R. Una de las 49 provincias de España y que constituyó un antiguo reino hasta el año 1515.

P.—Cuál es la etimología de la palabra *Navarra*?

R.—La opinión más general es que se formó de dos voces eúskaras *nava* y *erri*, esto es, *llanura entre montañas*.

P.—Cuál es su posición astronómica?

R.—Navarra se halla entre los 41 gra-

dos 56' á 43° y 18' de latitud Norte; y entre los 1° 11' y 2° y 56' de longitud oriental según el meridiano de Madrid.

P.—Cuáles son sus límites?

R.—Al Norte confina con los Pirineos que la separan de Francia; al Este con Huesca y Zaragoza; al Sur con Logroño y Zaragoza, y al Oeste con Alava y Guipúzcoa.

P.—Cuál es la superficie y población de Navarra?

R.—La superficie es de 9937 kilómetros cuadrados y su población absoluta de 368 mil habitantes: la relativa es de unos 38 habitantes por kilómetro cuadrado.

P.—Cuál es el suelo de Navarra?

R.—En la parte septentrional es muy elevado sobre el nivel del mar y bastante accidentado; en la parte meridional una llanura más ó menos fértil regada por el Ebro y sus principales afluentes.

P.—Cuáles son sus producciones?

R.—Las producciones de Navarra guardan relación con el suelo. En la parte montuosa hortalizas, legumbres, pastos para el ganado, castaños, manzanos silvestres y productos forestales. En la parte llana grandes cosechas de cereales, vinos, aceites, cáñamo, legumbres, remolacha y frutas.

P.—Cuál es la categoría administrativa de Navarra?

R.—Es provincia de tercera clase. Corresponde en lo militar á la división general de Zaragoza, en lo eclesiástico al arzobispado de Zaragoza, y diócesis de Pamplona, Tarazona y Calahorra; en lo relativo á instrucción pública al distrito universitario de Zaragoza y en lo judicial á la audiencia de Pamplona.

P.—Cómo está dividida la provincia?

R.—En cinco partidos judiciales que son Pamplona, Tudela, Estella, Tafalla y Aoiz. Comprende su territorio las ciudades de Pamplona, Tudela, Estella, Tafalla, Olite, Cascante, Corella, Sangüesa y Viana; 145 villas y 629 lugares.

P.—En qué estado se halla la instrucción?

R.—En estado satisfactorio, contándose en la provincia 666 escuelas públicas con una población escolar que pasa del 12 por ciento.

P.—En qué estado se halla la beneficencia?

R.—Su estado muy lisonjero, habiendo además del hospital provincial otros muchos en varios pueblos, asilos de misericordia y casa de expósitos y conferencia de San Vicente.

P.—Y la Agricultura?

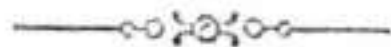
R.—Aunque algo rutinaria por apego á la tradición, se vé que adelanta gracias á los abonos químicos y al empleo de máquinas agrícolas.

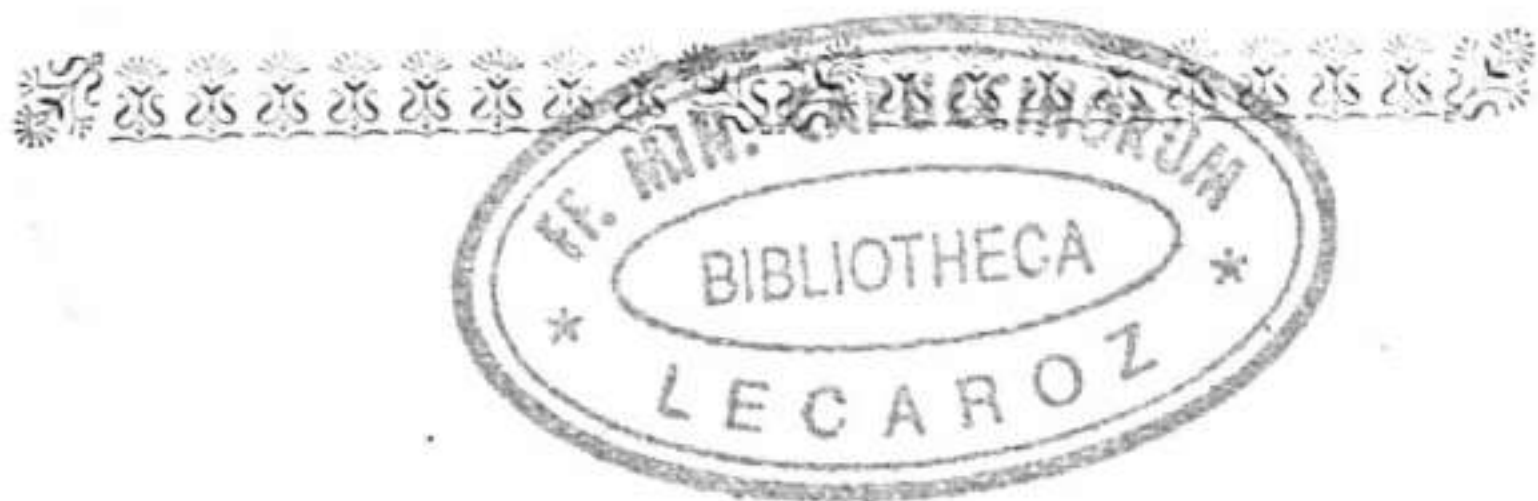
P.—Y la Industria y el Comercio?

R.—La primera hasta ahora se reduce á algunas fábricas de conservas, azúcar, paños y electricidad. El Comercio de importación y exportación es poco activo.

P.—Hay establecimientos balnearios?

R.—Los hay en Alsasua, Fitero, Belascoain, Burlada y Betelu.





SEGUNDA PARTE

VII

Reseña histórica.

Poco, muy poco, se sabe con certeza de los primitivos habitantes de Navarra. Descendientes de los antiguos celtas eran sin duda de raza fuerte, sana y valiente. Y esto es común á todas las regiones de España. La Historia cita á los habitantes de esta región como de carácter indomable y guerrero. Las circunstancias les obligaron á luchar por su independencia y libertad. En un principio los vemos inclinados á Anibal, célebre caudillo cartaginés y hasta le acompañan en sus conquistas haciendo la guerra á Roma. Después de las guerras púnicas se inclinan á Pompeyo, el cual después de la muerte de Sertorio funda la ciudad de *Pompeiópolis*, Pamplona. Muerto Pompeyo el Grande, en vano intenta César en atraer-

los y dominarlos. Lo mismo se verifica en tiempo de su sucesor Augusto. La rebelión de estos hace que el mismo emperador venga en persona á someterlos; pero sus esfuerzos son impotentes: preferían la muerte á la esclavitud; y cuando Augusto cogía prisioneros y los crucificaba para escarmiento de los otros, no derramaban una lágrima; por el contrario, morían entonando cantos guerreros y maldiciendo al invasor. Parece ser que Augusto no pudo hacerse dueño absoluto de España por la obstinada resistencia de los cántabros (nombre genérico de los vascones y várdulos), y despreciando aquella resistencia que mortificaba sin embargo su amor propio de conquistador, tuvo que regresar á Roma y cerró el templo de Jano, dios de la guerra.

Se aproxima entonces el gran acontecimiento que había de cambiar la faz del mundo, la venida del Salvador esperado por las naciones y vaticinado por los profetas. Y en efecto, el año 40 del reinado de César Augusto, en un rincón de la Judea, nace Cristo Jesús, y la divina doctrina por El enseñada y divulgada por los Apóstoles deja sentir su bienhechora influencia en todo el mundo.

Saturnino, discípulo de San Pedro, llega á Pamplona y siembra la santa doctrina del Crucificado. Predica pública-

mente y á sus exhortaciones acuden los paganos, entre ellos el mismo senador romano que gobernaba la ciudad. Fermín, hijo de éste fué convertido y educado después por San Honesto, discípulo de San Saturnino y primer Obispo de Pamplona. Cuantos frutos consiguiera el piadoso Fermín de sus predicaciones lo dice muy claramente el hecho de que habiendo convertido á mucha gente, y anhelando mayor teatro para sus predicaciones, dejó á Navarra y pasó á convertir á los gentiles de Amiens y otros pueblos de Francia, lo cual prueba que la mayor parte de los habitantes de la Vasconia eran ya cristianos. Allí—como unos años antes su maestro—halló la palma del martirio.

Durante la época del imperio romano á partir de Domiciano, son perseguidos los cristianos en todas las regiones, y en Calahorra sellan con su sangre las verdades del evangelio, los jóvenes Emeterio y Celedonio, hijos del proconsul Marcelo.

Llegamos ya á la época de los godos. Enclavado este país en la parte meridional tuvieron que experimentar sus naturales las consecuencias de la venida de los bárbaros. No es extraño. Independientes en el país que les vió nacer, á la sombra de sus antiguas costumbres, cristianos de corazón, valientes y esforzados,

tuvieron que experimentar los rigores de aquellos pueblos feroces, idólatras unos y arrianos otros, hostiles á la civilización romana, de costumbres bárbaras y de vida errante. Y cuando los visigodos reinan casi tranquilos en España después de arrojar á los vándalos y otros pueblos á la otra parte del Estrecho, sea que impongan gravámenes ó tributos injustos ó que se falte con los navarros á la justicia y no se reconozca su autonomía, ó que hieran su sentimiento religioso, se sublevan repetidas veces con armas ya que son desoídos y entonces Leovigildo, Recaredo, Suintila y otros monarcas fundan poblaciones limítrofes para tenerlos á raya y reducirlos á la obediencia. Lo mismo sucede en el reinado del pacífico Wamba.

En todas ocasiones dan pruebas de su virilidad y amor á su independencia.

Entre tanto se fundan algunos monasterios de Benedictinos, asilos donde se rinde culto á la divinidad y donde se refugian las letras humanas y las ciencias, y así la antigua erudición se conserva, se roturan terrenos incultos, se sanean los terrenos y fructifica la semilla del bien.

Los monasterios de Benedictinos llenaron una alta misión en la Historia de la Edad Media. En medio del revuelto torbellino de aquellos tiempos guerreros, de

aquella opresión de los señores, los pobres encuentran en el monasterio protección y amparo; las letras humanas no sucumben al contacto de las armas y los tesoros de la ciencia siguen no sólo guardándose, sino cultivándose para que progresen más todavía, se hacen traducciones de las obras clásicas de la antigüedad griega y latina, se da amparo y educación á la niñez, se educan los futuros sacerdotes, y los monjes, en fin, no sólo se dedican á la oración y al estudio, sino que el tiempo restante lo consagran al cultivo de los campos, á industrias agrícolas y hasta á obras hidráulicas ya poniendo límites á los ríos para evitar inundaciones, ya plantando árboles para repoblar los montes, ya haciendo puentes más ó menos sólidos, ya edificando ermitas y monasterios donde se han de agrupar pueblos enteros.

Llegamos ya á la invasión árabe.

Vencidos los cristianos en la tristemente histórica batalla del Guadalete, los árabes fueron extendiéndose por toda la Península. Los cristianos, atemorizados unos huían dejando abandonadas sus viviendas y sus riquezas; otros más celosos, ocultaban las sagradas imágenes y los objetos del culto para que no fueran profanados por los invasores, como sucedió en varias poblaciones de esta misma región, y otros en fin anhelando

su libertad y queriendo vender caras sus vidas se refugiaban con armas en casi toda la región que atraviesa la cordillera pirenaica desde Cataluña hasta Galicia, como baluarte de independencia y libertad. Sin embargo no todos los españoles huyeron. Muchos aguantaron su suerte y vivieron en paz con los árabes en los mismos pueblos que dominaban y se les llamó *muzárabes*. Tres ó cuatro años tardaron los árabes en llegar á la cordillera pirenaica y aunque escarmetados con grandes pérdidas llegaron nuevamente y hasta atravesaron el Pirineo navarro para talar y destruir las Galias, que así se nombraba entonces á Francia.

Todos sabemos que D. Pelayo se coronó de gloria en la batalla de Covadonga en Asturias (719) y desde aquel punto y aquel día partió la reconquista cristiana.

Inflamados por el mismo sentimiento los habitantes de la antigua Cantabria, vardulos y vascones, quisieron imitar á los compañeros astures y se entabla efectivamente una lucha reñida que sola terminará en la toma de Granada el 1492.

No eran aquellos aciagos tiempos los más apropósito para consignar fechas memorables. No se había inventado aun el papel. Además que muy pocos conocían la escritura. Lo que á nosotros nos parece natural manejar una pluma ó un lápiz era entonces una rara habilidad y

sólo se consagraban á este arte los monjes ó los futuros sacerdotes. Los hechos más culminantes y las escrituras de compra ó donación se consignaban en hojas de pergamino cuando lo había y cuando algún curioso ó cronista podía escribir. Habían sido víctimas de la destrucción y del incendio los monasterios, cuyos monjes eran los únicos que sabían manejar la pluma. ¿Cómo no ha de haber discrepancia después de tantos años en la apreciación de las fechas y de los mismos reinados?

Por eso reina tanta oscuridad en los primeros tiempos del reino de Navarra. No existiendo entonces la Historia escrita ni los archivos, ni los anales de los reinados y mucho menos la imprenta, nada en fin de lo que queda perenne y digno de transmitirse á la posteridad, la mayor parte de aquellos hechos los hemos recibido por la tradición, y la tradición es una fuente de conocimientos históricos. Además muchos hechos se han ido alterando para embellecerlos con las galas de la imaginación, aumentando la magnitud ó grandeza de los personajes, amontonando detalles y episodios no pocas veces fabulosos y poéticos para excitar la admiración é inflamar el patriotismo de la multitud. Y esto es general en la Historia de todos los héroes y en todos los pueblos.

Por tradición, pues, ha llegado hasta nosotros el origen del reino de Navarra que es el siguiente:

Se dice que á mediados del siglo VIII habitaba en la peña de Uruel una de las montañas de Jaca (Huesca) un piadoso penitente llamado Juan de Atarés que había labrado en la misma peña una ermita á San Juan Bautista. La fama de su virtud se extendió por la comarca. Por entonces otros dos piadosos aragoneses, deseosos de imitarle, Voto y Félix, renunciando el siglo y sus comodidades se retiraron también á hacer vida eremítica y descubrieron en la gruta el cadáver del citado Juan. Las circunstancias que concurrieron en aquel suceso, por las cuales se conceptuó como sobrenatural, hizo que se reunieran á las exequias del penitente (San Juan de la Peña le llamaban ya) hasta cerca de trescientos caballeros nobles de Aragón y Navarra y cumplida su piadosa misión, y sobre aquella humilde tumba é imitando el ejemplo que ya les habían dado los soldados de Pelayo y Alfonso el Católico determinaron hacer lo mismo jurando combatir contra los moros y creando una monarquía—mejor dicho—nombrando un jefe capaz de resistir al invasor y defender su vida y sus hogares, su religión y sus costumbres, previo un pacto solemne de guardar sus privilegios y sus liberta-

des. Y esto es lo que se conoce en la Historia con el nombre de *pacto de Sobrarbe*, pacto que ha sido puesto en duda por muchos historiadores á pesar de que la tradición y aun la razón no pueden oponerse á él.

Entonces según unos nombraron por rey—previo juramento—á *Iñigo Arista* ó á *García Jiménez*.

Tal fué el origen de la monarquía navarro-aragonesa.

El Fuero de Sobrarbe no existe, pero indudablemente, ha existido. Al elegir los navarros á su rey le impusieron condiciones de respetar sus privilegios ó fueros, de mejorarlos y no empeorarlos, de repartir el botín de guerra entre los que habían tomado parte en el combate, de no mandar despóticamente sino asesorado de doce ancianos llamados los *doce sabios de la tierra*.

El historiador Zurita dice que cuando Iñigo Arista aceptó los fueros añadió “que si por un evento llegaba en lo futuro á lastimar en lo más mínimo los fueros del reino ó la libertad del país en ellos contenida, pudiesen elegir otro rey, cual ellos por mejor tuviesen “ó infiel ó cristiano” ; mas que en lo de poder elegir rey infiel no lo admitieron por cosa deshonesta.”

Y parece que esto fuera muy natural dadas la tradición y las costumbres de

los navarros. Aquí no se trata de ningún suceso maravilloso sino de una cosa muy verosímil.

Lo maravilloso está en que el primer rey de Navarra después de la derrota de un cuerpo de ejército moro en Ainsa viese sobre un árbol una cruz encarnada y que adoptase esta divisa para su escudo y diese á aquella región el nombre de *Sobrarbe, sobre el árbol*.

De *D. García Jiménez* se cuenta que era señor de Abárzuza, y su nombramiento para rey pareció á todos muy acertado. Y dejando el pequeño país de Sobrarbe encomendado al Conde Aznar, se dirigió á Navarra para estar más al centro de sus Estados. Y peleando con los árabes fué afortunado llegando á recuperar la ciudad de Pamplona que hasta entonces la habían poseído: estos hechos se refieren á Iñigo Arista los que admiten que el primer rey de Navarra fuera García Jiménez.

También en el reinado de uno de estos dos monarcas se cuenta la célebre rota de Carlomagno en Roncesvalles el año 778.

Carlomagno era rey de los francos, el monarca más poderoso de la cristianidad. Extendió sus conquistas por el norte y el oriente de Europa dominando á los sajones y otros pueblos bárbaros y se alió con el rey moro de Zaragoza lla-

mado Muzas, para ayudarle en la guerra contra el de Córdoba. El pensamiento del emperador franco no era sin embargo ir contra el rey moro de Córdoba; era extender acaso su dominación por esta parte del Pirineo. A pesar de ser un monarca católico, los vascones llegaron á sospechar de la rectitud de sus intenciones, no sin motivo. La empresa de Carlomagno era atrevida y arriesgada y debió convencerse de ello porque apenas entró en España con un poderoso ejército se volvió á Francia después de haber tomado á Pamplona. Convencido de que este país no podría disfrutar pacíficamente dados los instintos de independencia de los vascones destruyó sus fortificaciones, saqueó algunos pueblos y se dirigió con su numeroso ejército á Francia.

Entonces los montañeses vascones y guipuzcoanos, no mirando á lo cristiano y sí á lo extranjero, exclaman: ¿Qué vienen á hacer entre nosotros esos hijos del Norte? ¿No ha puesto Dios entre ellos y nosotros esas montañas para tenernos separados? Y apostados en las montañas que dan paso al estrecho puerto ó desfiladero de Roncesvalles, acaudillados por un jefe llamado Lupo, aguardan á que pase por allí el ejército franco. Nadie puede decir lo que allí sucedió. Arrollan la retaguardia de Carlomagno, lanzan

pedras desde las alturas, llueven saetas y hasta pelean cuerpo á cuerpo, experimentando los francos tan gran derrota que ha quedado en proverbio y se conoce con el nombre de *rota de Roncesvalles*.

Allí murió el famoso Roldán, sobrino del emperador y que mandaba un cuerpo de ejército, á manos, según la tradición, de Bernardo del Carpio; allí perecen la flor de los caballeros francos, de aquellos héroes conocidos con el nombre legendario de los doce Pares de Francia. Los vasco-cántabros conmemoraron aquella victoria en el célebre *Altobiscar Cantua* que puso después en hermosos versos la poetisa señora Avellaneda y en el santuario de Santa María de Roncesvalles se depositaron más tarde armas y trofeos de aquella memorable acción.

Después de la muerte del segundo rey de Navarra, reina Fortunio García, hermano del monarca anterior.

Por esta época suele colocarse la tradición del caballero D. Teodosio de Goñi.

Hemos dicho más arriba que los árabes en su afán de extender el islamismo no se contentan con la posesión de nuestra península, aspiran también á dominar al otro lado del Pirineo; y á pesar de haber sido la primera vez terriblemente escarmentados cerca de París por el célebre Carlos Marlel, intentan ahora de

nuevo á probar fortuna. Como Navarra era paso para ir á las Galias, los navarros se aprovechan de la ocasión y por tres veces son los moros derrotados muriendo su jefe en Olast (785) á manos de una roncalesa; de aquella fecha datan los privilegios que otorgaron los monarcas á los habitantes del valle de Roncal.

Sucedió á este monarca D. Sancho I en 804 que hizo un tratado de paz con Carlomagno. El hijo de éste Ludovico Pío lo quebranta y atraviesa los Pirineos y logra apoderarse de Pamplona, pero de nuevo se repite una derrota análoga á la que experimentara su padre algunos años antes. En 835 sucede á D. Sancho el hijo del segundo rey de Navarra llamado *Jimeno Iñiguez* que no hizo nada de notable durante su corto reinado.

El hijo de éste Iñigo Jiménez fué elegido rey y aliado con los astures arrancó á los moros la importante plaza de Nájera y la agregó á su corona. En su tiempo, año 840, vino de Córdoba el sabio presbítero S. Eulogio en peregrinación al santuario ó monasterio de Leire y trajo los santos cuerpos de los mártires Nunila y Alodia.

Este monasterio de Leire llegó á ser panteón de los reyes de Navarra y tuvo gran importancia en la Edad Media.

García Jiménez II continúa las luchas

contra los mahometanos, á los cuales vence en la batalla de Laturce (857).

García Iñiguez, que le sucedió, entró á reinar de bastante edad. Casó á su hija Jimena con D. Alfonso III el Magno rey de Asturias y unido con las tropas auxiliares de este monarca dió varias batallas contra la morisma y en la última pereció valerosamente D. García, en Aibar juntamente con su esposa.

Su hijo *Fortunio II*, que le sucedió, era joven de raras virtudes y aspirando á la mayor perfección de la vida cristiana, hizo renuncia de la corona en su hermano Sancho García II y se retiró al monasterio de Leire (905). Este monarca fué verdadero hombre de acción: durante su reinado puede decirse que no dió paz á su espada: tantas fueron sus conquistas que sería salirnos de los límites de este libro si las fuéramos á relatar una por una. Los moros intentaron apoderarse de Pamplona durante un viaje del rey á la Gascuña, pero D. García viniendo apresuradamente los derrotó y además tomó á Sansol, Torres y Los-arcos, que hasta entonces los habían poseído. A la primavera siguiente, en nuevas campañas se apodera de Lodosa, Cárcar, Milagro y otros pueblos y llega victorioso hasta la confluencia del Aragón con el Ebro. Dos años después en 912, conquista Logroño, Calahorra, Alfaro, Tudela,

Tarazona y Agreda, llegando hasta Soria. Dueño de tan respetable monarquía compartió el poder con su hijo D. García asignándole la parte meridional del reino para que la gobernase desde la ciudad de Nájera su capital, reservándose para sí la parte septentrional. Pero poco disfrutó el rey de su triunfo. Los moros, con el califa de Córdoba á la cabeza, se apoderan de nuevo de Nájera y el rey huye hasta Pamplona. Sabedor el monarca asturiano de aquellos triunfos del enemigo de su fe, Ordoño II, viene á ayudar al navarro con su ejército, pero la desgracia parece que se ceba en los cristianos y son derrotados de nuevo en la infausta batalla de Valdejunquera, cerca de Puente la Reina. Si entonces hubieran continuado los árabes sus campañas en Navarra se hubieran visto los cristianos muy comprometidos; pero se obstinaron en atravesar el Pirineo y llevar la guerra á las Galias y esto los perdió. Los cristianos tomaron el desquite porque á la vuelta sucedió en las gargantas pirenaicas lo que había sucedido otras veces, y entre tanto Ordoño II hacía una expedición gloriosa hasta las mismas murallas de Córdoba.

Muerto el monarca navarro, le sucedió su hijo *Jimeno García* (925) que durante su corto reinado reparó los desastres de la campaña anterior.

García Sánchez IV (931) unido con sus cuñados el rey de León y el conde de Castilla, marchó sobre Zaragoza á la que hizo tributaria. Más adelante se coronó de gloria nuevamente en la batalla de Simancas donde ayudó al rey de León y en la tradición—como en Clavijo—asegura haberse ganado por la ayuda visible del apóstol Santiago (939).

El resto de su reinado no fué tan brillante porque lo consumió en luchas intestinas con leoneses y castellanos.

Sucédele (970) su hijo *Sancho III* llamado *Abarc* : por la forma de su calzado y el de sus soldados para marchar por la aspereza de las montañas. Atribúyese á este monarca la reconquista de Pamploña dominada por los árabes. El P. Mariana dice que como rey fué muy notable, aunque se sabe poco con certeza de sus hechos.

A este sucede *García Sánchez el Trémulo* que sólo reinó 5 años (994 á 999).

Era muy general á últimos de este siglo la creencia en la proximidad del juicio final que hasta fué fijada para el año 1000 por una errónea interpretación de la Sagrada Escritura. Esta creencia produjo los más funestos resultados. Persuadidos de que se aproximaba el juicio final, apenas si se cultivaban los campos, otros eran presa de los insectos y de las malas hierbas. El hambre hacía muchas vícti-

mas. En vano el sabio pontífice Silvestre II y su sucesor procuraban disuadir de aquella creencia. Motivo fué éste de que los árabes se aprovecharan de aquella situación y más si se tiene en cuenta la fama y el valor del poderoso general Almanzor. Comenzó sus correrías y se apoderó de León y otras poblaciones, llegó á Santiago, quemó cuanto quiso, invadió Castilla y parte de Navarra y puso en gran apuro á la cristiandad. Ante el peligro común se unieron los monarcas cristianos y derrotaron al poderoso Almanzor en la gran batalla de Catalañazor (Soria) en 1002, dejándose morir de hambre el jefe árabe. Sin embargo no faltan escritores que nieguen esta batalla.

Parece ser que D. Sancho IV *el Mayor* rey de Navarra — como sucesor del monarca anterior fallecido dos años antes — tomó parte en esta gloriosa batalla y que más adelante se distinguió no sólo como guerrero sino como político y legislador, aunque otros dicen que fué el monarca anterior,

D. Sancho contrajo matrimonio con D.^a Mayor, hija del conde de Castilla y dilató sus conquistas por la Navarra francesa, León, Vizcaya y Aragón. Jamás había sido más extenso el reino de Navarra. Extendió luego muchas cartas forales concediendo privilegios á muchas poblaciones, edificó la ciudad de San Se-

bastián año 1010, ó la repobló, lo mismo hizo con la de Palencia. Asimismo prohibió los duelos tan frecuentes en aquella época y suprimió los absurdos procedimientos judiciales del agua y del hierro candente.

Las luchas intestinas de otros reinados volvieron á recrudecerse de nuevo, pero afortunadamente tuvieron feliz término con el matrimonio de D. Fernando, hijo de Sancho el *Mayor* con D.^a Sancha, hermana de Bermúdo III rey de León, lo que dió motivo á la muerte de éste, para que se reunieran en aquellos consortes por vez primera las coronas de León y Castilla (1033).

Siguiendo una costumbre piadosa de aquellos tiempos quiso visitar D. Sancho la Cámara santa de Oviedo y adorar sus reliquias y con este motivo emprendió la peregrinación. Falleció antes de llegar á Oviedo, unos dicen que de muerte natural y otros que asesinado. Con este motivo no faltan leyendas y tradiciones dramáticas casi todas apócrifas. Al mismo tipo pertenece la leyenda famosa del Caballo del Rey D. Sancho popularizada por Zorrilla.

D. Sancho tuvo casi siempre su residencia en Nájera, como punto céntrico de sus Estados; pues además de Navarra y Aragón comprendían la Rioja, el Condado de Castilla y algunas sie-

rras de Palencia, de la que fué restaurador.

Al abrir su testamento se vió que el cariño paternal se había sobrepuesto al interés político y á la unidad necesaria, falta imperdonable que cometieron después Fernando I, Alfonso VI y Alfonso VII. El trono de Navarra dejó á su primogénito D. García, el de Aragón á don Ramiro, el de Castilla á D. Fernando y el de Sobrasbe y Ribagorza á otro hijo llamado D. Gonzalo. Esta división fué llevada muy á mal por el primogénito y no tardó en estallar una guerra fratricida. El de Navarra quiere apoderarse á viva fuerza de la herencia de sus hermanos y lo consigue en parte, apoderándose de Aragón y de Sobrarbe. El tiempo que disfrutó de paz lo dedicó á edificar el suntuoso monasterio de Santa María de Nájera, una de las maravillas artísticas del arte románico y que había de servir no sólo para casa de oración sino también para panteón real. Invirtió en aquella espléndida obra muchos años é inmensos tesoros y el monasterio de Nájera fué uno de los más celebrados de la Edad Media.

Otro hecho de armas de este monarca fué la conquista de Calahorra, en la cual la tradición refiere que se apareció San Millán favoreciendo á los navarros. Instituyó también una Orden de Caballería

titulada de la Terraza, la primera que se creó en España.

Desgraciadamente duró poco tiempo esta extensión de su reino porque después de su muerte Alfonso VI y sus sucesores castellanos reconquistaron á Calahorra, Nájera y parte de la Rioja.

D. García, por un extraño odio contra su hermano D. Fernando—y á pesar de que por otra parte era muy devoto—quiso apoderarse de Castilla, esto es, de la parte de herencia que le asignara su padre D. Sancho y ciego de pasión arremete contra él y desoyendo los consejos de monjes y prelados toma parte activa en su lucha fratricida y muere en la batalla de Atapuerca en 1054, siendo enterrado en Santa María de Nájera.

Durante su reinado se refiere la predicación de San Gregorio Ostiense en Navarra y Logroño y su muerte en 1044 siendo sepultado cerca de Sorlada, donde la piedad le erigió un magnífico santuario.

La corona de Navarra podía haber pasado á D. Fernando, pero éste, lleno de desinterés, la colocó en las sienes de don Sancho V hijo del navarro.

Este Sancho llamado el *Noble* por sus buenos sentimientos, reinó poco tiempo, pues en 1064 fué despeñado en una cacería cerca de Funes, unos dicen que por su envidioso hermano Ramón y otros que por un vengativo caballero (1076).

Y ahora se ve la alteza de sentimientos de los navarros que en vez de coronar á un fratricida proclaman por rey al de Aragón Sancho Ramirez que en Navarra es Sancho VI.

Las mismas causas producen los mismos efectos. A los primeros reyes de Aragón anima el mismo espíritu guerre-ro contra la morisma. Rey valiente y esforzado Sancho Ramírez, rescata de los moros Barbastro, Graus y otras poblaciones; pero al sitiar á Huesca cae mortalmente herido por una saeta. Rodéanle sus hijos y los guerreros más famosos y Sancho Ramírez exclama: "Voy á morir, y no necesito de vuestros cuidados: solo os exijo que juréis no levantar el sitio de la ciudad hasta que no caiga en vuestro poder.,, Sus hijos Pedro y Alfonso juraron obedecerle y el rey murió tranquilo y satisfecho. (1094.)

Pedro I cumplió como bueno el juramento hecho á su padre y después de muchos meses cayó Huesca en su poder. También derrotó á los moros en la célebre batalla de Alcoraz en la cual según la tradición piadosa se apareció San Jorge, como Santiago en Clavijo. D. Pedro, al intentar una expedición contra Zaragoza, falleció á los 35 años de su edad el año 1104.

Sucedióle su hermano *D. Alfonso I el Batallador*, genio de la guerra, tenaz y

valiente en todas sus empresas. Su mayor gloria fué la conquista de Zaragoza con un ejército compuesto en su mayoría de navarros, y en conmemoración de tal hecho se fundó el templo de San Miguel de los navarros que todavía subsiste. (1118.)

Habiendo contraído matrimonio con D.^a Urraca de Castilla, hija de Alfonso VI no fué feliz; por el contrario tuvo muchos disturbios con ella y los castellanos, lo cual retardó notablemente la causa de la reconquista. D. Alfonso hizo muchas expediciones contra los moros á los que arrebató gran número de ciudades, entre ellas Tarazona. Salió bien en 29 batallas, pero perdió la última que dió contra los árabes cerca de Fraga, sucumbiendo pocos días después lleno de pesar (1134.)

Abierto su testamento se vió con extrañeza que dejaba su reino á los caballeros Templarios.

Reunidas las Cortes en Borja (1135) declararon nulo su testamento, y de común acuerdo aragoneses y navarros se separaron ambas monarquías, eligiendo aquellos al célebre D. Ramiro II el Monje hermano del rey de Aragón, y los navarros á *D. García Ramírez*, llamado el Restaurador (1134). La independencia de Navarra quedó reconocida al año siguiente por el tratado de Vadoluengo.

Fué fundador del monasterio de la Oliva en 1134.

Durante los 16 años que reinó García Ramírez supo defender su reino contra sus vecinos los reyes de Aragón y de Castilla y cuando se preparaba para mayores empresas murió á causa de haber caído de su caballo. (1150) Casó á su hija D.^a Blanca con D. Sancho III de Castilla y en su tiempo se fundó la orden militar y religiosa de Calatrava motivada por las instancias de Fr. Raimundo abad del monasterio de Fitero que se ofreció ir con otros valientes á pelear contra la morisma.

Le sucedió Sancho VII el *Sabio* llamado así por lo amante de la instrucción y del arte, que casó con una hija del rey de Castilla Alfonso VII. Este monarca rebajó los impuestos, impulsó los estudios del clero y protegió las artes y la administración.

En 1194 murió dejando la corona al valiente Sancho VIII el Fuerte, el héroe de las Navas.

La historia de este monarca es legendaria. Se dice que deseoso de casarse con una hija del rey moro de Marruecos ó de Sevilla y que había de hacerse cristiana y acabar con la morisma, se embarcó para Marruecos donde le hicieron cautivo. Más tarde logró libertarse y ayudar contra las facciones musulmanas

que hacían la guerra al rey de Marruecos, por cuya razón se creyó que el monarca navarro hacía pactos con los infieles y fué excomulgado.

Al fin logró volver á Navarra y sin duda, como dice un historiador, *para lavar sus manchas*, acudió con un respetable ejército de navarros á la memorable batalla de las Navas de Tolosa (1212). Allí se coronó de gloria machacando sus soldados con pesadas mazas las cadenas que rodeaban el fuerte del rey moro y saltando con su caballo y seguido de sus valientes lo puso en precipitada fuga hasta Jaén; y como justo trofeo de aquella singularísima acción trajo á Navarra aquellas *cadenas* que son perdurable testimonio de su valor caballeresco.

Atribuyésele la fundación de la catedral de Tudela y la de la ciudad de Viana. Los últimos años de su vida pasó en Tudela, por lo que se le llamó el *Encerrado* ó el *Retraído* y murió en 1234, dejando la corona á su pariente D. Jaime I de Aragón; pero éste que no tenía ambiciones la renunció y permitió que los navarros eligieran por rey á D. Teobaldo I, conde de Champaña, sobrino del rey navarro.

Comienza esta dinastía francesa con D. Teobaldo, llamado el *Trovador* por su afición á la poesía. Lleno de ideas caballerescas dejó el reino y tomó parte en

una Cruzada y al poco tiempo de regresar de ella falleció en Pamplona en 1253.

Tuvo este rey de su esposa D.^a Margarita á D. Teobaldo, á D. Enrique y á otro niño de corta edad que se le despenñó del castillo de Estella.

D. Teobaldo II hijo del anterior casó con D.^a Isabel, hija de S. Luis, rey de Francia. Comprometido á ir con su suegro á la Cruzada de Túnez celebró Cortes y dejó por regente del reino á su hermano D. Enrique. El éxito de la Cruzada fué desgraciado, falleciendo S. Luis de la peste cerca de Túnez. Los cristianos hicieron la guerra luego á los africanos donde se distinguió el monarca navarro por su valor y prudencia. Retirado luego á Sicilia á descansar de las fatigas de la guerra no tardó en morir á los dos años de reinado y 34 de su edad, falleciendo de pena su esposa poco tiempo después (1270).

El reinado de D. Enrique, su sucesor, fué de corta duración. Durante su reinado, la tradición refiere que vino á Estella un peregrino, Obispo de Patrás, de paso á Santiago de Compostela. Habiendo caído enfermo se retiró al hospital donde falleció á los pocos días, siendo enterrado en el cementerio de S. Pedro. Registrado el cadáver al día siguiente por ciertos indicios sobrenaturales que observaron en el cementerio se le encontró en el pecho

la célebre reliquia de S. Andrés apóstol, con testimonio fidedigno de su autenticidad. Estella declaró á S. Andrés por su patrono algunos años después y le edificó una preciosa capilla.

A la muerte de D. Enrique I quedó heredera del trono *D.^a Juana* bajo la tutela de su madre *D.^a Magdala*, aunque gobernando el reino D. Pedro de Montea-gudo, señor de Cascante. La minoridad de *D.^a Juana* fué borrascosa por lo cual huyó su madre con ella á Francia, contrayendo matrimonio con Felipe de Errem primogénito del rey de Francia: así quedaron unidas Francia y Navarra. Vinieron los esposos á Navarra y muerta doña Juana (1310) heredó el trono su hijo *Luis Hutin*, que no hizo nada de notable y falleció en 1316.

Usurpó luego la corona Felipe III de Francia y habiendo muerto al poco tiempo, reinó *D.^a Juana*, por más que Carlos *el Calvo* quiso violentamente apoderarse de Navarra. *D.^a Juana* casó con Felipe de Errem y vinieron á Navarra donde fueron reconocidos y jurados, previa la renuncia de los derechos que pudieran tener á la corona de Francia.

Heredó la corona su hijo Carlos II llamado *el Malo*, mezcla de devoto y cruel, y cuya historia omitimos por haber quedado su memoria aborrecible, aunque talvez haya alguna exageración. Murió víc-

tima de un desgraciado é imprevisto accidente envuelto entre llamas en 1387.

Durante su reinado se encendieron en España persecuciones contra los judíos, acusados de crímenes y sacrilegios y es fama que murieron muchos en Navarra haciendo subir, según algunos, á la espantosa cifra de 10.000 el número de los sacrificados en Estella.

Su hijo Carlos III llamado *el Noble*, fué la antítesis de su padre. Príncipe pacífico, recto y leal se granjeó el cariño de propios y extraños. Embelleció á Tafalla y Olite, construyendo el famoso castillo palacio de esta ciudad. Murió en 1425 dejando la corona á su hija *D.^a Blanca*, quien casó con D. Juan infante de Aragón, volviéndose á unir de nuevo las dos monarquías.

Los navarros juraron por reyes á *don Juan I* y á su esposa *D.^a Blanca* y por heredero del trono á su hijo *D. Carlos* príncipe de Viana.

Y aquí entra uno de los periodos más enmarañados de la historia de Navarra. Muerta *D.^a Blanca* pocos años después, tuvo mucho cuidado y previsión de dejar consignado en su testamento que la corona de Navarra pertenecía á su hijo mayor el príncipe D. Carlos, y caso de fallecimiento de éste, á su otra hija doña Blanca casada con Enrique IV de Castilla, y en fin, caso de que ésta falleciese,

á otra hija menor llamada D.^a Leonor.

También encargó á D. Carlos que no tomara el título de rey hasta la muerte de su padre y sí solo el de *lugarteniente*. Entretanto D. Juan, comprometido con disgusto de los navarros en las guerras de Italia en favor de D. Alfonso V rey de las Dos Sicilias, contrajo segundas nupcias con una dama llamada doña Juana Enríquez, hija del almirante de Castilla, de genio irascible y envidiosa contra D. Carlos y sus hermanas.

D. Juan tampoco dió parte de su matrimonio á sus hijos, manifestándoles desde entonces desafecto y hasta odio. Esto dió ocasión á las interminables luchas entre agramonteses y beaumonteses, esto es partidarios del rey ó del príncipe. Vencido el príncipe D. Carlos y no permitiéndole su cruel padre residir en Navarra, huyó á Barcelona y poco tiempo después á un monasterio de Italia, engolfado en el estudio de la literatura á la que era muy aficionado.

En fin, en 1461 murió de enfermedad tan extraña que algunos historiadores suponen que fué envenenado.

D. Carlos al morir dejó por heredera á su hermana D.^a Blanca, esposa del rey de Castilla y presa entonces en el castillo de Olite. Dos años después falleció envenenada por su cruel hermana *doña Leonor de Foix*.

Pero hay Providencia. El cielo no le dejó disfrutar la corona más que 15 días y murió heredando el trono su nieto *Francisco Febo* (1479) envenenado también dos años más tarde.

D.^a Catalina, su hermana, le sucedió bajo la tutela de su madre *D.^a Magdalena*. Tratóse de casar á la reina con *D. Juan*, primogénito de los Reyes Católicos, cosa muy conveniente por haber ahorrado á Navarra disgustos y guerras intestinas; pero prevaleció la influencia de Francia y *D.^a Catalina* casó con *Juan de Albret ó Labrit*, señor de Guyena. Estuvieron los reyes en perpetua discordia con el Conde de Lerín, condestable de Castilla, á quien apoyaba don Fernando *el Católico*. Así se fué introduciendo cada vez más la tea de la discordia, y *D. Fernando*, como esposo de *D.^a Isabel*, á quien pertenecía la corona de Navarra según el testamento de su cuñada *D.^a Blanca*, y apoyado además en una bula de excomunión que se dice lanzada por el pontífice contra *Juan de Labrit*, acusado como cismático, introdujo numerosos soldados en Navarra, tomó á Pamplona y Tudela, teniéndose que retirar á Francia *D.^a Catalina* y su esposo. Durante estas luchas hubo muchos combates y se cometieron excesos dignos de reprobación.

Al fin en las Cortes celebradas en Bur-

gos en 1515 se decretó de común acuerdo la incorporación de Navarra á Castilla, después de jurar el monarca sus fueros y privilegios y de nombrar un virrey para la administración del reino. Navarra estaba anexionada al resto de España gozando de sus fueros y privilegios y gobernándose por sus sabias leyes á las órdenes de sus virreyes con sus Cortes y colecciones forales y sus admirables instituciones de derecho civil, muy superiores á las de Castilla.

Pero esta paz vino á interrumpirse en 1517. D. Fernando acababa de fallecer, y Francia en guerra con Carlos I quería remover la cuestión de los Labrit. Afortunadamente regía el reino el sabio diplomático cardenal Jiménez de Cisneros que en previsión de guerras futuras había desmantelado algunas fortalezas y entre ellas el castillo de Estella. Navarra fué invadida por las tropas francesas, al mando de Asparrot de la casa de Fox pariente de Enrique de Labrit. Sitiaron á Pamplona y se apoderaron de ella. Al frente de su castillo se hallaba el célebre guipuzcoano y capitán Ignacio de Loyola, decidido á defender la plaza hasta morir. Allí quedó mal herido el valeroso caudillo que fué objeto de la admiración y respeto de los franceses y lo acompañaron hasta Azpeitia, su pueblo natal. Mientras curaba de sus heridas

tuvo el proyecto—que luego realizó—de renunciar sus triunfos militares, de cambiar la vida militar por la religiosa, de dejar la milicia terrena por la Compañía de Jesús. Y fué providencial su resolución, porque por el mismo tiempo propagaba la *Reforma* el apóstata Lutero y la Compañía de Jesús fué la que combatió encarnizadamente aquellos errores.

Los franceses engreídos con su triunfo no se limitaron á Navarra: invadieron también á Castilla y aquí fueron completamente derrotados y tuvieron que abandonarlo todo y marchar á Francia.

Una cosa semejante intentaron en 1522; pero la presencia de D. Carlos en Pamplona y el ceder la Baja Navarra á Francia evitó la guerra.

Desde esta época la historia de Navarra es la misma que la de España y los reyes de la casa de Austria hacen algo en su favor. Felipe II mandó construir las murallas de Pamplona y la ciudadela; tomando por modelo á la de Amberes.

Cuando en la época de Carlos IV España declaró la guerra á la República francesa, tuvo que sufrir mucho esta región por su proximidad á Francia y por haber formado sus soldados una parte del ejército que fué á combatir.

Después en 1808 cuando gobernaba en Navarra el marqués de Valdesantoro, se apoderaron los franceses indignamente

de la ciudadela el día 16 de Febrero de 1808 reteniéndola hasta el 1813.

Aquí comienza la gloriosa guerra de la independencia. Durante ella Navarra es el modelo más acabado de patriotismo, y su ejemplo inflama el de las demás provincias. Mina y su sobrino—casi legendarios—hacen la guerra al Capitán del siglo, levantándose casi toda la provincia contra los franceses. Inútil es que éstos pongan á precio la cabeza de Mina en 6.000 duros: en su ejército ni en su país no se encuentra un solo traidor. Navarra triunfa. España arroja á los franceses en 1814.

Pocos días después de la llegada de Fernando VII declara el rey nulo todo lo hecho por las Cortes de Cádiz y se restablece el absolutismo. En 1823 al estallar la revolución en las Cabezas de San Juan, al grito de Viva la Constitución dado por el general Riego contestaba La Coruña, Pamplona y otras ciudades y el monarca tuvo de nuevo que jurar la Constitución. Se restablece de nuevo el absolutismo.

En 1828 llega D. Fernando á Pamplona y concede una amnistía completa á los emigrados.

Al morir en 1833 estalla la guerra civil entre los partidarios de su hija doña Isabel II y los de su hermano D. Carlos, guerra cruel que dura 7 años y en los

cuales por una y otra parte hay verdaderas batallas y sangrientas represalias.

El general guipuzcoano D. Tomás Zumalacárregui, jefe de las fuerzas carlistas en el Norte, cae herido en el sitio de Bilbao y muere á los pocos días. La guerra continúa con varias fortunas hasta que fué nombrado D. Rafael Maroto. Entre tanto los liberales, divididos, tienen otra guerra en la Corte si no tan sangrienta más rencorosa todavía y se suceden los ministerios rápidamente y se decreta la desamortización y la exclaustración de las órdenes religiosas y un empréstito de 400 millones y la quinta extraordinaria de cien mil hombres. Los cuerpos francos cometen todo género de excesos y habiéndoseles negado su entrada en Pampiona, se sublevan, entran por fin en la ciudad, dan muerte á los generales Sarsfield y Mendivil, y por último Espartero castiga con severidad á los culpables.

Al año siguiente se notó en el campo carlista síntomas de indisciplina contra Maroto. Este tomó sus medidas y, viendo que no era obedecido, hizo fusilar en Estella, detrás de la basílica del Puy, á los generales Guergué, Sanz y García y poco después se firmó el convenio de Vergara (31 de Agosto de 1839). Casi todos se sometieron al Convenio. Pocos días después se dió una batalla en el Baztán y á

consecuencia de ella emigraron á Francia 8.000 soldados navarros.

Llegamos ya al período revolucionario. Navarra vuelve á ser de nuevo teatro de una guerra civil menos larga pero no menos dolorosa. Combates como el de Lácar, incendios como los de Cirauqui, sitios como los de Estella y Pamplona.... Pero estos hechos la Historia se encargará de juzgarlos con la debida imparcialidad. Afortunadamente hoy reina la paz más completa. ¡Quiera Dios dar á esta Provincia la paz y la tranquilidad que tanto necesita para que prosperen su agricultura, su industria y su comercio, y para que sus honrados habitantes vivan todo lo felices que puedan dentro del régimen foral que todavía disfrutan!





VIII

NAVARROS ILUSTRES

La provincia de Navarra se enorgullece y con razón, de ser cuna de muchos hombres ilustres, lo mismo en santidad que en las armas, las letras y las bellas artes. De entre el nutrido catálogo de los que han brillado y que ocuparía muchas páginas, debemos ceñirnos á citar los más principales dado el carácter de este libro.

He aquí la sucinta biografía de algunos, ya que no sea posible citar á todos.

San Fermín. Este santo, patrón de la provincia, era hijo de Firmo, senador romano, á cuya familia convirtió el apóstol de esta región *San Saturnino*. Educado en la piedad por sus padres y por San Honesto, sucesor de Saturnino, abrazó el estado eclesiástico, llegando á ser obispo de Pamplona. Ansiando ganar más almas á Jesucristo, pasó á predicar á las Galias y allí encontró la corona del martirio.

San Veremundo, natural de Arellano

ó de Villatuerta, brilló en el siglo undécimo por su santidad. Fué abad del monasterio de benedictinos de Santa María de Hirache durante 40 años, celoso defensor de la fe, caritativo, consejero de los reyes de Navarra y llegó á edad avanzada muriendo el año 1092.

San Francisco Javier, natural del Castillo de Javier, próximo á Sangüesa, era hijo de padres nobles y nació en 1504. Estudió en París, llegando á ser profesor elocuente en la universidad, cuando lo conoció San Ignacio de Loyola. Compartió con éste sus glorias y sus trabajos en la fundación de la Compañía de Jesús. Poco tiempo después se embarcó en Lisboa para las Indias y visitó varios reinos evangelizando los países infieles en medio de los mayores trabajos, enseñando á los niños y bautizando á millón y medio de idólatras. Embarcóse después para el Japón y en aquel remoto país continuó con sin igual celo su sagrado ministerio. Cuando se dirigía con el mismo fin á la China, murió consumido por los padecimientos antes de cumplir los 50 años. En Goa, ciudad portuguesa del Indostán descansan sus sagrados restos.

D. Rodrigo Jiménez de la Rada. Este célebre arzobispo de Toledo é historiador, natural de Puente la Reina, floreció en tiempo de Alfonso VIII. Estudió en París y fué querido y respetado den-

tro y fuera de España. El Papa Inocencio III le encargó la predicación de una cruzada contra los árabes de España y con tan piadoso objeto recorrió una parte de Alemania, Francia é Italia. Peleó al lado del rey en la célebre batalla de las *Navas de Tolosa*, escribió algunas crónicas y falleció en 1257.

El P. José de Moret, natural de Pamplona, nació á principios del siglo XVII y abrazó muy jóven el Instituto de la Compañía de Jesús. Fué lector de Teología en Segovia y obtuvo otros cargos honrosos. Compuso varias obras siendo la más completa la titulada *Anales del reino de Navarra*, de la cual se han hecho varias ediciones. Esta obra fué luego continuada y ampliada por el P. Alesón religioso de la misma Compañía y natural de Viana. El P. Moret falleció en 1684.

El cardenal *D. Martín Zalba* nació en Pamplona en el siglo XIV y estudió en la Universidad de Aviñón. Se decidió de buena fe en favor del antipapa Luna, juzgándolo como verdadero Pontífice. Fué después obispo de Pamplona y cardenal en 1390. Hizo mucho por el bien público. Falleció en 1404.

D. Arnaldo de Barbazano, fué célebre obispo de Pamplona. Oriundo de la Navarra francesa, fué elegido obispo en 1318. Fué celoso en el cumplimiento de sus deberes, celebró cuatro sínodos, ins-

tituyó algunas Hermandades religiosas y protegió las bellas artes. Edificó á su costa la mitad del magnífico claustro de la Catedral y la capilla que lleva su nombre, dejando una página brillante en la historia eclesiástica y política de Navarra.

Pedro Navarro. Nació este bravo militar en la villa de Garde en el valle de Roncal y llegó á ser conde de Oliveto y general de Carlos V. Se dedicó primero al corso, después peleó á las órdenes del Gran Capitán, y luego víctima de la envidia cometió la villanía de pasarse al bando francés. Hecho prisionero en una batalla fué condenado á muerte y al ir á ejecutarlo le encontraron muerto repentinamente en su lecho.

D. Tiburcio Redín, fué también militar y por sus hazañas llegó á ser caballero del hábito de Santiago. Luego imitando á muchos guerreros de aquella época trocó el uniforme militar por el hábito de capuchino con el nombre de *Fr. Francisco de Pamplona.* Recorrió muchos países como misionero apostólico y murió en opinión de santidad á los 64 años de edad en 1651.

Antonio de Leyoa. Este famoso guerrero nacido en el Baztán en 1480 pasó por todos los grados de la milicia hasta llegar al de General de los ejércitos de Carlos I. Durante las guerras que éste

sostuvo en Italia contra los franceses se distinguió mucho en varias batallas; pero la acción más distinguida fué la defensa de la plaza de Pavía sitiada por Francisco I rey de Francia, que dió por resultado la derrota de este monarca y su prisión en Madrid.

Por fin hizo otras muchas expediciones militares en Italia, en Africa y en la Provenza y murió en 1556.

El P. Fr. Diego de Estella, nació en la ciudad de su apellido en 1524, hijo de la ilustre familia de los condes de San Cristóbal, cuya casa subsiste todavía. El P. Estella fué una gloria ascética y literaria y eso en un siglo en que abundaban los hombres de mérito. Renunció muy jóven el brillante porvenir de su casa y familia y vistió el humilde hábito de franciscano en un convento de Salamanca. Entre las obras que compuso son notables *El Tratado de la vanidad del mundo* y *Meditaciones devotísimas sobre el amor de Dios*. Fué teólogo, consultor y predicador de Felipe II y fué propuesto para una mitra. Murió en Lisboa á los 54 años de su edad, en el 1578.

D. Martín Azpilcueta, conocido con el nombre de *Doctor Navarro*, nació en Barásoain á principios del siglo XVI. Estudió en Tolosa de Francia y al volver por Roncesvalles á su país le llamó la atención el monasterio, estudió su histo-

ria y su biblioteca y al fin se decidió á profesar en él. Reformó después el monasterio, fué profesor en Salamanca, en Coimbra y pasó á Roma como consultor del Papa Paulo V y penitenciario apostólico y falleció de edad avanzada.

Fr. Bartolomé de Carranza, natural de Miranda y arzobispo de Toledo, fué confesor de Carlos V y autor de gran número de escritos en los que se creyó ver alguna opinión favorable á la heregía. Denunciado á la Inquisición permaneció preso muchos años, con admirable paciencia en sus trabajos. En Roma lo defendió Azpilcueta y fué después absuelto. Carranza sobrevivió poco tiempo y perdonó generosamente á sus enemigos.

D. Juan Huarte de S. Juan, nacido en Pamplona según algunos autores y según otros en San Juan de Pie de Port, ejerció la profesión de médico primero en Huesca, y después fué médico de Felipe II. Fué médico filósofo y lo que más renombre le dió fué su obra *Examen de Ingenios para las ciencias* que se tradujo á todas las lenguas de Europa. En ella se inspiraron otros escritores de frenología y pedagogía, cuyo verdadero autor fué nuestro biografiado.

Fr. Pedro Malón de Chaide, natural de Cascante, abrazó el hábito de religioso.

Fué gran amigo de Colón. Escribió va-

rias obras ascéticas de sabor clásico, entre ellas *Las lágrimas de la Magdalena*.

D. Pedro Ursúa, natural del Baztán, fué uno de los capitanes más ilustres en la América central. Mejoró el país haciendo carreteras, civilizó á los indios, extendió la religión cristiana como verdadero misionero y murió lleno de gloria en aquel lejano país.

D. Florencio García Goyena, nació en Tafalla en 1789. Fué distinguido abogado y escritor de obras importantes entre otras el *Código penal comparado y Concordancias del Derecho civil*. Desempeñó una cátedra en la Universidad de Salamanca, fué luego magistrado en Burgos y ministro del Tribunal Supremo, y en 1857 llegó á ser ministro de Gracia y Justicia, falleciendo poco tiempo después.

D. Juan de Yanguas, natural de Tudela, fué secretario de su Ayuntamiento y después archivero de la Diputación foral de Navarra, en cuya difícil ocupación se distinguió mucho por su laboriosidad y sana crítica. Fruto de este trabajo fué la publicación de varias obras entre las cuales sobresalen el *Diccionario de antigüedades* del reino de Navarra y de la *Legislación foral*.

D. Javier Mina el Estudiante. Nació en Idocin en 1789 y hallándose cursando una carrera literaria en la Universidad

de Zaragoza en 1809, se alistó en esta ciudad como soldado voluntario para pelear contra los franceses en el segundo memorable sitio. Vuelto á su casa y deseando vengar las desgracias de su pueblo natal saqueado por las tropas francesas se reunió á 12 hombres enérgicos y á su tío—el que fué luego el célebre general Mina,—montó un sistema de guerrilla y derrotó á los enemigos en muchos encuentros, hasta que fué hecho prisionero en Labiano y conducido á Francia hasta la terminación de la guerra en 1814.

D. Francisco Espoz y Mina, tío del anterior, nacido en 1781 y de oficio labrador, abandonó los aperos por el uniforme de soldado; prisionero al poco tiempo en Jaca, se evadió de la prisión descolgándose de la muralla. Vuelto á Navarra combatió al lado de su sobrino Javier. Después de la prisión de éste fué reconocido por la Junta Central como jefe de las guerrillas navarras y ascendido á mariscal de campo. La narración de sus hazañas sería pròlija, y bastará decir que durante cuatro años fué el terror de los generales franceses y la providencia de Navarra. Rescató muchos prisioneros, ordenó una severa disciplina á sus soldados, y en todos los actos de guerra respetó siempre la propiedad, las mujeres y los niños y fué á la vez modelo de administradores.

En vano Napoleón puso precio á su cabeza: fué menester tratarlo como á general y hasta la misma aduana imperial de Irún contribuía con cien onzas de oro mensuales en socorro de sus tropas. Terminada la guerra de la Independencia ocupó diferentes cargos, muriendo de Capitán general de Valencia.

D. Francisco Javier Uriz y Lazaga, celoso Obispo de Pamplona, nació en esta ciudad, en 1747. Ejerció primero la carrera de abogado y á los 30 años se ordenó de sacerdote y obtuvo una canonjía. Fué después prior de Roncesvalles y por fin Obispo en 1815. A él se deben no pocos establecimientos de beneficencia. Perseguido despues por sus enemigos políticos se refugió en Francia y vuelto de la emigración ocupó de nuevo su cargo falleciendo en 1829.

D. Hilarión Eslava. Este célebre profesor de música nació en Burlada en 1801. Siguió la carrera eclesiástica desde niño de coro de la Catedral de Pamplona y llegó á ser maestro de capilla y organista de la catedral de Sevilla. Dió á luz las óperas *Pedro el Cruel* y otras, la célebre *Salve, el Miserere, la Misa de la Virgen* y sobre todo el *Método de solfeo* que sirve todavía en las Academias de Música. Fué Director de la Real Capilla y del Conservatorio y falleció en Madrid á los 76 años.

D. Julián Gayarre, natural de Roncal, y de humilde cuna, pero dotado de una voz maravillosa y talento dramático, estudió la carrera musical en Milán y cantó por primera vez como tenor en el Teatro Real de Madrid en 1876. Nadie ha igualado á este distinguido cantante en *La Favorita*, *Lucía*, *Africana* y otras óperas. Fué de carácter sencillo y franco y falleció en Madrid en 2 de Enero de 1890.

D. Emilio Arrieta, eminente músico, nació en Puente la Reina en 1823. Dotado de un genio de artista estudió la carrera musical en Milán, ganando el primer premio de composición con su preciosa ópera *Ildegonda*. Vuelto á España fué nombrado profesor de piano de la reina Isabel la cual le dispensó su protección y amistad. Durante su laboriosa vida compuso su celebrada zarzuela *La Conquista de Madrid*, la ópera *Marina*, luego *El Grumete*, *El Dominó azul*, *La Guerra Santa*, *San Franco de Sena*, etc. Director del Conservatorio escribió también algunas obras didácticas y trabajos de encargo, mereciendo citarse el soneto de Ayala.

Fué hombre de gran corazón, de caritativos sentimientos y de trato sencillo y afable. Falleció en Madrid en 1894.



IX

DESCRIPCIÓN EN VERSO

Al Sur de los Pirineos
Que le separan de Francia
Se halla la antigua Vasconia
Hoy provincia de Navarra.
Tiene Guipúzcoa al Oeste,
Al Sur la tierra riojana,
Por Oriente el Aragón
Y es provincia rica y sana.
Desde muy remotos tiempos
Célebre por sus hazañas
Y formó un reino importante
Contra la morisma armada.
Por el Norte y el Oeste
Se encuentran altas montañas,
Crestas cubiertas de nieves,
Arboles de especies varias
De donde brotan arroyos
Limpias y brillantes aguas;
Son los más principales
El Bidasoa y el Arga,
El Ega y el Aragón
Que hacen brotar la abundancia.
Los productos son muy varios
En el llano ó la montaña;
Su agricultura atendida,
Su industria la necesaria,
Sus costumbres son sencillas,

Su carácter y constancia
Dignos de un pueblo valiente,
De una fuerte y viril raza.
Pamplona es su capital
A la izquierda del río Arga
Plaza fuerte con castillo,
Con fosos y con murallas;
La fundó Pompeyo *el Grande*
Y como ciudad romana,
Tuvo grandes privilegios
En prueba de su importancia
Y á San Saturnino cabe
La gloria de ser cristiana.
Fermín, su primer obispo,
Halló el martirio en las Galias;
Después en el siglo octavo
Destruídas sus murallas
Por Carlomagno, celoso
De su poder ó pujanza
Aunque luego en Roncesvalles
Pagó aquella acción muy cara.
Hoy es ciudad muy hermosa
Con calles bien empedradas,
Con hermosos edificios,
Extensas y bellas plazas,
Soberbia catedral gótica;
Iglesias bien adornadas,
Diputación provincial,
Escuelas de nueva planta,
Audiencia, dos seminarios,
Hospitales de gran fama,
La avenida de los Fueros
Con jardinillos y estatuas,
Hermosos alrededores
Con quintas y buenas fábricas,
Y el fuerte de San Cristóbal
La defiende con sus armas.

Hombres ilustres de Navarra.

San Saturnino viene del Oriente
A sembrar en Pamplona el Evangelio
Y continúa su piadosa empresa
Su discípulo insigne *Honesto*.

San Fermín convertido y hecho obispo
De todas las virtudes dando ejemplo
En Navarra y en Francia se distingue
Por su predicación y por su celo.

San Veremundo fué benedictino
Y abad de Hirache, insigne monasterio;
Su caridad, su ciencia, sus virtudes
Le hicieron de los monjes el modelo.

Saturnino Lasterra adquiere fama
Allá en Jerusalén de audáz guerrero
Y recibe valiosos testimonios
De su jefe el piadoso Godofredo.

D. Rodrigo Jiménez de la Rada
De D. Alfonso VIII consejero
Toma parte en las Navas de Tolosa
Y es cronista y obispo de Toledo.

D. Sáncho el Fuerte joven y valiente
Alberga generosos pensamientos
Y después de brillantes aventuras
En las Navas pelea como bueno;
Los navarros secundan á su jefe
Y rompen contra el pérfido agareno
Y traen las *cadenas de las Navas*
Para adornar su escudo cual trofeo.

El famoso *Gastón* en Zaragoza
Al musulmán derrota con denuedo
Y el Rey *Batallador* agradecido
Da á los navarros grandes privilegios.

Arnaldo Barbazano fué un obispo
Que gobernó á Pamplona con acierto
Y á su costa construye el claustro gótico
De aquella catedral, como recuerdo.

Músico, trovador y literato
Querido de navarros y extranjeros
Pinta la historia al Príncipe de Viana,
A *D. Carlos*, tan sabio como bueno;
Su padre le persigue con encono,
Le trata con dureza y con desprecio
Y él se consuela con las bellas artes
Hasta que muere con letal veneno.

San Francisco Javier, infatigable
Apóstol, de Loyola compañero,
En la India, Malaca y el Japón
Convierete para Dios reinos enteros.

D. Tiburcio Redín en cien batallas
Fama alcanzó de honrado y caballero
Y renunciando luego su carrera
Vistió el sayal de franciscano austero.

D. Pedro Ursúa, baztanés ilustre
Cristiano capitán, bravo y severo
Imitando las huellas de Cortés
Es de conquistadores fiel modelo.

Pedro Navarro capitán valiente,
En tierra y mar pelea con denuedo
Pero fiel á la causa de *Labrit*
Muere en Simancas abatido y preso.

Pedro Malón de Chaide fué escritor
Y amigo de Colón fiel y sincero
Y el Padre *Estella* fraile franciscano
Es también escritor de gusto ascético.

El sabio *D. Martín Aspilicueta*
De gran erudición, de gran ingenio,
En Francia, en Alcalá y en Roncesvalles
Da pruebas de virtud y de talento.
Teólogo y canonista consumado,
Es notable también en ambos derechos
Y Paulo V liberal le premia
Con cargos y honoríficos empleos.

Como el *P. Mariana*, laborioso,
Es el *P. Moret* recto y severo
A costa de penosos sacrificios
Escribe *Los Anales* con acierto.

De la Iglesia española fuerte muro

Escritor y arzobispo de Toledo
Es *Carranza* el doctor; mas se le acusa
De errores semejantes á Lutero,
Sus enemigos triunfan por el pronto
Inquisición y duro cautiverio
Ofrecen á aquel sabio, y al fin vence
La cruel calumnia pero muere presto.

D. Juan Huarte, médico famoso
Escribe un libro de innegable mérito
El *Examen de Ingenios* cuyo libro
A Gall sirvió de consultor certero.

Terror de los franceses, indomable,
De probado valor, de alma de fuego
Es el gran *D. Francisco Espoz y Mina*
Audaz y valeroso guerrillero.

D. Francisco García de Goyena
Brilló mucho en la ciencia del *Derecho*,
Y después de una vida laboriosa
Ocupó en la política altos puestos.

D. Hilarión Eslava fué organista,
Compositor de fama y de talento;
Sus obras religiosas celebérrimas
Y popular su libro de *Solfeo*.

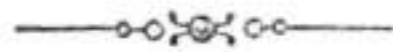
Julián Gayarre fué de humilde cuna;
Mas una voz tan rica le dió el cielo
Que fué asombro de Europa en el teatro
Y al país consagró gratos recuerdos.

Puente la Reina fué patria de *Arrieta*
El músico afamado y de gran genio
Su *Marina*, *San Franco* y *El Grumete*
Serán de buena música modelos.

Imitad bellos niños, á estos héroes
Y copiad estos clásicos modelos
Que lograréis la gloria y el aplauso
Y en la *Historia* tal vez renombre eterno.



LOS FUEROS



Después de haber trazado á grandes rasgos la Historia del antiguo reino de Navarra creo que mis jóvenes lectores deben tener una idea del sistema de gobierno de este antiguo país tan célebre en la Historia patria.

Desde tiempo inmemorial los navarros se gobernaban por usos y costumbres basados en la experiencia y en la necesidad de defender el territorio contra enemigos exteriores. Estos usos eran muy distintos de los del resto de otros Estados. Además, la necesidad de unirse contra los fieros mahometanos que habían penetrado en el país para conquistar á Francia les hizo pensar en nombrar un *jefe* capaz de oponerse á los enemigos de su religión y de su raza y de combatir por defender los legítimos derechos de la comunidad. De aquí nació la monarquía navarra y el célebre *Pacto ó Fuero de Sobrarbe* que, digan lo que quieran los críticos, existió y dejó

hondas raíces en el país que luego se tradujeron en leyes é instituciones benéficas, admiración de los historiadores y de los hombres de Estado dentro y fuera de España. Los fueros dieron origen á las libertades municipales. Por eso se ha dicho con razón que en Navarra lo antiguo es la *libertad* y lo nuevo el *absolutismo*.

¿Queréis que os defina el *Fuero*?

Helo aquí. Por *fueros* debe entenderse usos y costumbres que, por una general y constante observancia, llegaron á adquirir por el transcurso del tiempo fuerza de ley no escrita. Los que no conocen la manera antigua de ser de nuestra provincia ensalzan el sistema representativo considerándolo como una de las conquistas de la libertad. Sin embargo ese sistema se practicaba en Navarra desde hace siglos. Los que creen que los famosos derechos del *hombre* y del *ciudadano* se consignaron por primera vez en el Parlamento francés durante el período de la Revolución ignoran que esos derechos estaban sabiamente amparados en las antiguas Cortes de Navarra.

Aquí se amparaba al navarro contra toda agresión injusta; su domicilio era inviolable; el poder central residía en las cortes con el Rey; en fin, muchas de las disposiciones sobre contratos, sobre herencias, sobre atribuciones del rey y de las Cortes que vemos en nuestra Consti-

tución y en nuestro Código civil, estaban escritas en las Leyes del reino de Navarra.

Los fueros fueron un gran bien para la causa de la Reconquista. Era muy justo que aquellos que dejando sus haciendas iban á combatir á la morisma tuviesen algún beneficio, algún privilegio sobre los demás. Así los monarcas de Castilla y los Condes de Barcelona fueron concediendo cartas forales ó privilegios á las diferentes poblaciones que se iban conquistando y repoblando, despojándose en fin de su omnímmodo poder en beneficio de las que les habían ayudado á engrandecer sus dominios.

Los reyes de Navarra fueron en esta parte muy espléndidos. Concedieron fueros á muchas poblaciones, ya más amplios, ya más restringidos, de suerte que á fines del siglo XV, Navarra era una especie de estado federativo, pero no por eso menos compacto y unido, pues estaban obligados en caso de guerra exterior á tomar las armas y defender su territorio, costeándose por tres días su alimentación, y á contribuir con su dinero ó sus tributos en especie á todas las necesidades del reino.

Pero llegó el año 1515. D. Fernando V, valiéndose de medios poco dignos en monarca tan alabado, y hasta en una bula del Papa de dudosa autenticidad,

fué atropellando por todo no sin derramamiento de sangre y al fin, se consumó en las Cortes de Bribiesca de 1515 la *anexión* de este reino á Castilla, jurando el Rey solemnemente sus fueros *mejorándolos siempre y no empeorándolos*.

Pero entiéndase bien. No se anexionó como provincia, sino como reino: por eso entre los títulos de los Reyes de España se decía taxativamente *Rey de Navarra*. Y otra prueba es que el país era gobernado por un virrey en nombre del Rey y tenía Cortes y no contribuía al servicio militar como en las demás provincias sino en caso de guerra.

Navarra tenía sus Cortes, que debían reunirse cada dos años, y estas asambleas, en las que estaban representados los ricos hombres, los eclesiásticos y los pueblos, formaban leyes y entendían en asuntos de su competencia, que por cierto eran mayores de los que hoy disfrutaban los Cuerpos legisladores de las naciones que poseen sistema constitucional.

Además de las Cortes, existía una Diputación llamada del reino. El número de diputados hasta el año 1642 fué variable; pero desde ese año se fijó en *siete*, divididos en esta forma: un eclesiástico, dos del brazo militar, dos que nombraba Pamplona y otros dos el estamento popular en las merindades. El diputado eclesiástico tenía un voto, dos los dipu-

tados del brazo militar, uno los que nombraba el brazo popular y otro voto los diputados de Pamplona. El Presidente era el vocal eclesiástico.

Las funciones de la Diputación del reino eran muy amplias, y no hacemos relación de ellas porque ocuparíamos mucho espacio y nos saldríamos del volumen que á este librito se le quiere dar, y por eso únicamente diremos que aquellas funciones pueden equipararse á las que hoy practican los consejos de Ministros: velar por el bien moral y material de los navarros y cumplir y hacer cumplir á todos, incluso al Rey, con lo que las Cortes habían acordado: en una palabra la Diputación del reino era la encargada de velar por el fiel y exacto cumplimiento de los fueros y costumbres de Navarra.

Llegó en fin el año 1839. La guerra civil dinástica ardía en Cataluña, Valencia, las provincias vascongadas y Navarra. El general Espartero en nombre del Gobierno de la Nación brindaba con la paz, y en efecto, fruto de sus trabajos fué el convenio de Vergara. Ofreció el general influir cerca del Gobierno legítimo de la Nación porque se confirmaran los fueros vasco-navarros, y consecuencia de esta promesa fué la ley de 25 de 1839 en cuyo artículo 1.º se confirmaron en efecto dichos fueros, *sin perjuicio de la unidad constitucional de la monar-*

quía. Y esto no es confirmar los fueros —como dice un ilustre escritor navarro, el Sr. Sagaseta— sino *destruirlos*, pues convierte este reino en nueva provincia.

Pero aún hay más. Navarra nombró una comisión dos años después para tratar del arreglo foral y después de muchos litigios que sería prolijo enumerar, al fin se dictó la Ley de 16 de Agosto de 1841 que dió el golpe de muerte á los antiguos fueros.

Navarra, sin embargo, ha sido más feliz que otras regiones de la monarquía. Fueros tuvieron Aragón, Cataluña y Valencia. Los de Aragón fueron abolidos por Felipe II. Los de Cataluña y Valencia por Felipe V. Navarra goza todavía de una administración económica verdaderamente paternal, de la exención del papel sellado, de autorización administrativa y hasta de leyes especiales en el Código civil. Ojalá que la próxima ley de Administración local que se discute actualmente (1) enmiende los errores de otros tiempos.

(1) Mayo de 1909.





Macula tuberosa



Handwritten text at the top of the page, possibly a header or title, which is mostly illegible due to fading and blurring.

Handwritten text in the upper middle section of the page, appearing to be a list or set of notes.



Precio de esta obrita.

Docena 6 pesetas.

ARITMÉTICA TEÓRICO-PRACTICA

POR

D. MANUEL ONIEVA

Maestro de una de las escuelas públicas de Estella

PRIMERA PARTE

Comprende la numeración hasta el conocimiento del sistema métrico decimal con las operaciones con él relacionadas y más de 200 ejercicios y problemas.

Ejemplar 50 céntimos. Docena 5 pesetas.

SEGUNDA PARTE

Comprende el estudio de las proporciones con las operaciones que de ellas se derivan y más de 200 ejercicios y problemas.

LECCIONES DE GRAMÁTICA

POR

D. JOSÉ M.^a LORENTE

Maestro (sustituído) de una de las escuelas públicas de Estella.

SEGUNDO GRADO

Ejemplar 40 céntimos. Docena 4 pesetas.

TERCER GRADO

Ejemplar 1 peseta. Docena 10 pesetas.

BIBLI
EXTRAJUDOS
11
SONII